

El Vaso de Torres (Jaén) con inscripción ibérica: estudio de su transmisión documental y su autenticidad

The Torres Vase (Jaén) with Iberian Inscription: A Study of Its Documentary Transmission and Authenticity

Raúl Manchón Gómez 
Universidad de Jaén
rmanchon@ujaen.es

Resumen: Estudio de la transmisión documental del llamado Vaso de Torres con inscripción ibérica, en el que se analizan los autores que lo han estudiado o reproducido desde el siglo XVII hasta finales del siglo XIX. Se presta también atención a la transmisión textual del testimonio original del Marqués de la Aula (1623), así como a los elementos que permiten sospechar sobre la autenticidad del vaso conservado en el Museo del Louvre (París).

Palabras clave: Marqués de la Aula, Luis José Velázquez, inscripción ibérica punteada, vaso de plata.

Abstract: This paper provides a comprehensive study of the documentary transmission of the so-called Vaso de Torres (Jaén, Spain) with an Iberian inscription. We focus on the authors who have studied or reproduced the vase from the 17th to the late 19th century. We pay also special attention to the textual transmission of the original testimony by the Marquis de la Aula (1623). Finally, we specifically review the elements that raise suspicions about the authenticity of the vase housed in the Louvre Museum (Paris).

Keywords: Marquis de la Aula, Luis José Velázquez, dotted Iberian inscription, silver vase.

Recibido: 19.06.2025 | **Aceptado:** 15.09.2025

Financiación: Este trabajo se ha desarrollado en el seno del Grupo de Investigación PAIDI-Junta de Andalucía “Humanismo Giennense” (HUM-669) y de la Estructura de Investigación EI_HUM9_2023 de la Universidad de Jaén.

1. Introducción

El cuenco de plata conocido como Vaso de Torres (o de Cazlona)¹ por el nombre de la localidad de Jaén donde fue hallado se conserva actualmente en el Museo del Louvre (nº inv.: BJC 1935, nº entrada: MNC 1691; fig. 1):



Fig. 1. Vaso de Torres, Museo del Louvre (Département des Antiquités grecques, étrusques et romaines). Foto: Hervé Lewandowski

Desde su hallazgo en los inicios del siglo XVII el vaso ha sido objeto de continua atención por dos motivos: por la presencia de una inscripción en lengua ibérica en su exterior (en caracteres muy cuidados) y por el tesorrillo de monedas que cubría el vaso.

Respecto a la inscripción, se trata de uno de los primeros textos conocidos en lengua ibérica sobre un soporte no monetar, dado que en el momento del descubrimiento del vaso el material disponible para el estudio de las llamadas “letras españolas antiguas”² se limitaba mayoritariamente a las leyendas de las monedas. Otro testimonio no monetar similar y de la misma época es la estela ibérica de Iglesiasuela del Cid (Teruel), dada a conocer por Gaspar Escolano en 1610.³

1 La denominación “Vaso de Cazlona” (o “Tesoro de Cazlona”) es incorrecta, como veremos después, pero se sigue manteniendo por tradición. Vid. *BDHesp* J.10.01; *MLH* III, H.5.1; *MLI*, nº XLI, 175 y 214. Cf. De Hoz 1976, 294.

2 Tal es la denominación empleada, entre otras, por Antonio Agustín en sus *Diálogos de medallas* (1587).

3 *BDHesp* TE.19.01; *MLH* III, E.08.01; *MLI*, nº XV, p. 150. Vid. Gaspar Escolano, *Década*

Otro elemento de interés del Vaso de Torres es que son escasos los textos ibéricos en soportes de plata (Velaza 1996, 28), si bien en la provincia de Jaén son ya varios los ejemplares en este soporte o en plomo (De Hoz 2015, 403; Luján, López y Ngomo 2023, 117 y 122).

El vaso, de forma semiesférica, ha sido datado entre los siglos II-I a. C. a partir de las monedas encontradas en su interior, algunas en lengua ibérica, que se han perdido o se desconoce su paradero.⁴ La presencia de monedas acrecentó el interés entre los eruditos y anticuarios desde los siglos XVI-XVIII.

Por las razones expuestas, contamos con una documentación muy dilatada en el tiempo a la hora de estudiar el Vaso de Torres. Ya dio cuenta de ello Emil Hübner en sus imprescindibles *Monumenta Linguae Ibericae* (1893), cuyos datos, aunque incompletos y muy concisos, son fundamentales para conocer la transmisión del texto y dibujo del vaso y han supuesto el punto de partida de nuestra revisión. El estudio de su transmisión documental está, además, estrechamente ligado a la historia del desciframiento de las escrituras hispánicas prerromanas, que se inició en el siglo XVI y cobró especial pujanza durante los siglos XVIII y XIX.⁵

Creemos, por tanto, que era necesaria hacer una revisión, a modo de balance, desde el momento del hallazgo del vaso en el año 1618 hasta su adquisición por el Museo del Louvre en 1893, lo que nos ha llevado además a plantear una serie de interrogantes sobre la autenticidad del vaso conservado en dicho museo (fig. 1).

primera de la historia de la insigne y coronada ciudad y reyno de Valencia. Primera parte, Valencia, 1610, Libro II, cap. 24, col. 415. Mayor difusión tuvo esta inscripción tras aparecer publicada en el libro de Vincencio Juan de Lastanosa, Museo de las medallas desconocidas españolas, Huesca, 1645 (p. 116, nº 175; dibujo, p. 51).

4 Chaves 1996, 131-132, nº 11: “Torres o Cazlona (1628)”. El denario romano más reciente es del año 105 a. C. (RRC 316/1). Cf. Cacciotti y Mora 1995, 356. Según Rodríguez (2011, s. p.), la importancia “historiográfica de este hallazgo es evidente porque es el primero en el que ha quedado documentada la aparición de un tesoro con moneda hispánica”. Para un estudio conjunto sobre tesoros de plata en la península Ibérica *vid.* Raddatz 1969 (sobre el tesoro de Torres, p. 265-266). Puesta al día de los tesorillos de monedas romano-republicanas en Jaén en Ruiz López 2013 (el de Torres o Cazlona en p. 103 y 127-128).

5 Caro Baroja 1954, 681-702.

2. Primer hito: el testimonio del Marqués de la Aula (1623)

2.1. Consideraciones previas

La primera noticia sobre el Vaso de Torres y su tesorillo de monedas se la debemos al Marqués de la Aula. En 1623 este autor, sobre el que se hablará más adelante, le envió desde Estepa al humanista sevillano Rodrigo Caro una detallada descripción del vaso y las monedas que aparecieron con él. Acompaña al texto un dibujo del vaso, el primero que conocemos. Este texto y su dibujo constituyen el testimonio fundamental porque de él derivan, de manera directa o indirecta, todas las copias y referencias posteriores.

El texto y el dibujo del marqués se han transmitido en dos manuscritos de la BNE:⁶

1) Manuscrito 6.334 (olim R. 207), procedente de la Biblioteca Real Pública. Comprende 213 folios. Es un conjunto de textos, en su mayoría del siglo XVII, de diversa autoría y a varias manos, recopilados como material epigráfico y numismático para una nueva edición, que no llegó a ver la luz, de la obra de Vincencio Juan de Lastanosa, *Museo de las Medallas desconocidas españolas*, de 1645. El título del manuscrito es *Varia erudición para ilustrar la segunda impresión del Museo de las Medallas desconocidas de España, que publicó D. Vincencio Juan de Lastanosa*. En los folios 105-202v se reproduce el mencionado libro de Lastanosa, que incluye la disertación sobre las medallas antiguas españolas de Francisco Fabro.

En la vuelta de la primera hoja de guarda se indica lo siguiente: “Dio este original de Lastanosa a la R(ea)l Biblioteca D. Luis Velázquez, natural de Málaga, académico de la Historia, en 18 de agosto de 1751” (fig. 2). Según esta nota, debemos a Velázquez, del que hablaremos más abajo, la localización del texto original del marqués, que utilizó en su libro de 1752.

6 Sobre estos manuscritos véase Hernando 2009, 246-247 y 248-249, que los califica como “miscelánea de epigrafía, arqueología y numismática”. En el *Inventario General de Manuscritos de la Biblioteca Nacional. 5700-7000* (Madrid, 1984, vol. XI, p. 164), el texto que nos ocupa es descrito así: “4. “Carta de Adán Centurión, Marqués de Estepa, a [Rodrigo Caro] anunciándole el envío de una relación sobre el vaso y monedas halladas en tierra del Marqués de Camarasa, que va a continuación. Estepa, 15 de febrero de 1623”.

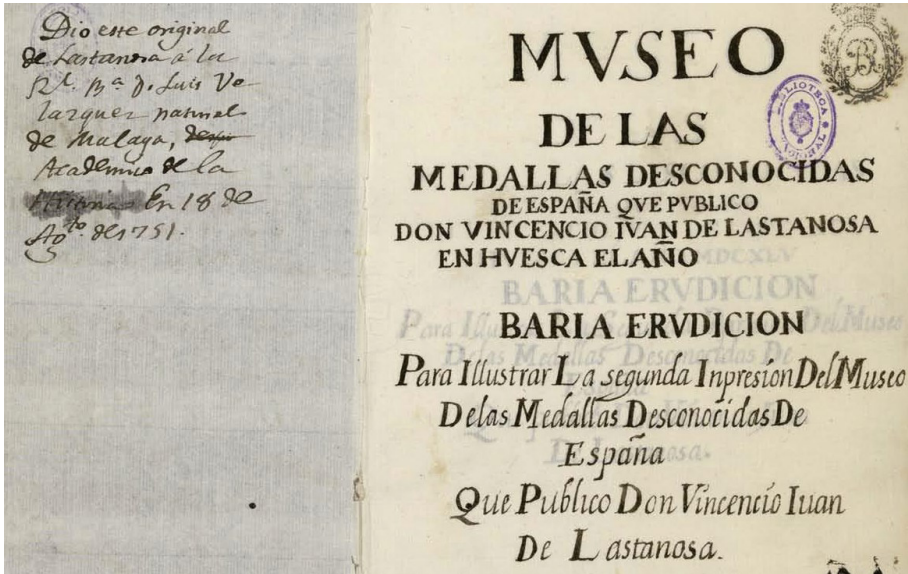


Fig. 2. Portada del Ms. 6.334, f. 1r, BNE

El texto del marqués, sin título, se encuentra en cuarto lugar, folios 29r-38v (dibujo en f. 30v; fig. 3). Es el testimonio fundamental por tratarse del texto más antiguo. Podría tratarse incluso del texto original de Adán Centurión si no fuera porque la letra empleada no es suya, como hemos podido comprobar con el cotejo de documentos originales del autor de su propia letra en la Biblioteca del Palacio Real de Madrid (por ejemplo, Ms. II/158). Esto no resta valor a la importancia preponderante de este manuscrito frente a los demás, dado que debió de ser redactado por algún escribano del marqués.

En el margen (f. 29v) hay una nota del mencionado Velázquez en la que éste indica que el título “El Marqués de la Aula” con la que el autor del texto cierra su texto es “el Marqués de Estepa, D. Adán Centurión”.⁷

2) Manuscrito 6.392, también de la Biblioteca Nacional de España (olim S. 41), sin título. Es una copia del siglo XVIII, casi completa y en limpio, del anterior manuscrito. Debió de copiarse seguramente en la Biblioteca Real Pública tras la recepción del primer manuscrito.⁸

7 Agradezco a la BNE la identificación de la letra de Velázquez. Es idéntica a los documentos autógrafos del autor conservados en la BNE (por ejemplo, Ms. 11.553, ff. 249-309).

8 Como indica Hernando 2009, 248-249, la descripción del contenido de este manuscrito en el *Inventario General* de la BNE contiene errores de atribución; el más llamativo es el de la carta del marqués (epígrafe nº 4), que “se considera remitida a Lastanosa, cuando en realidad lo es a Rodrigo Caro”. Tales errores se mantienen en Cacciotti y Mora 1995, 356.

El texto del marqués se encuentra de nuevo en cuarto lugar, folios 42r-54v. Es una copia exacta del anterior. Presenta mejor puntuación y algunos cambios gráficos, propios del siglo XVIII, sin especial interés. Hay un curioso error de transcripción en la denominación del título nobiliario del marqués: “Lactula” por “de la Aula”. El dibujo del vaso es más tosco (f. 44r; fig. 4).

Además de estos dos manuscritos, que son los testimonios principales, tenemos constancia de la existencia de otras copias de las que nos ocuparemos posteriormente.

El testimonio del marqués consta de dos partes: 1) una carta preliminar y 2) la “relación” o estudio propiamente dicho del vaso y de las monedas, en el que se presta especial atención a las leyendas monetales en caracteres ibéricos.

La carta preliminar, muy breve, no ha sido editada hasta la fecha a pesar de su interés. Por su parte, la “relación” ha permanecido inédita durante más de dos siglos (“*diu mansit ineditus*”, afirma Hübner, *MLI*, p. XXI), pues su primer editor fue Antonio Delgado en 1871, con el título (inexistente en el texto original) *Discurso del Marqués de la Aula sobre el vaso y medallas que se hallaron en Cazlona, año de 1618*.⁹ Esta edición, sobre la que se volverá más abajo, contiene muchos errores de transcripción respecto a los manuscritos arriba descritos (BNE, Ms. 6.334/4 y Ms. 6.392/4), que son los más antiguos y fiables.¹⁰ Delgado debió de utilizar una copia poco cuidada.

Como hemos señalado, el Marqués de la Aula es el erudito Adán Centurión y Córdoba (1582-1658), más conocido hoy como III Marqués de Estepa, tratamiento que heredó en 1625 tras la muerte de su padre.¹¹ Fue un personaje de cierta relevancia en la cultura del momento, con buenos contactos con otros anticuarios, como el Duque de Alcalá (1584-1637) o Rodrigo Caro, destinatario de la carta preliminar. En sus últimos años de vida desempeñó un

9 Delgado 1871, 143-158 (Tomo I). Esta edición, usada por Hübner (*MLI*, 175), es la que se sigue consultando en la actualidad.

10 Entre los casos más llamativos de lo que consideramos errores de lectura o de impresión en la copia poco cuidada que empleó Delgado en su edición (que llamaremos: D) podemos mencionar: “tenía hecha con cincel en un breve renglón, las letras” (D) frente a “tenía hechas con cincel en un buen renglón las letras” (Mss. BNE); “estaba boca abajo y cabría” (D) frente a “estaba boca abajo y cubría” (Mss. BNE); “el vaso pesaba diez onzas de plata” (D) frente a “el vaso pesaba diez onzas” (Mss. BNE); “con tan flaco fundamento hasta ahora, que solo se podría decir” (D) frente a “con tan flaco fundamento está claro que solo se podía decir” (Mss. BNE).

11 Sobre este autor y su aportación a la arqueología véase Aguilar 1897 y Ballesteros 2002.

papel muy destacado en la interpretación de las láminas falsas de plomo del Sacromonte granadino.

La carta preliminar (f. 29r/v), fechada en Estepa, 15 de febrero de 1623, incluye el nombre “El Marqués de la Aula” como cierre del texto, sin rúbrica. Se trata de la respuesta que dio Adán Centurión a la carta que le había remitido el humanista Rodrigo Caro solicitando información acerca del vaso y las monedas halladas en tierras del Marqués de Camarasa, pariente de Adán Centurión. No conservamos, que nosotros sepamos, ni la carta que Caro le remitió a Centurión solicitando dicha información, ni tampoco la que a su vez éste esperaba recabar de Caro en respuesta a su informe para arrojar luz sobre las letras “antiguas españolas” del vaso y las monedas. En este sentido, es fundamental tener en cuenta que Caro le envió el informe del marqués a Andrés de Uztarroz, cronista de Aragón, como consta en la carta remitida por Caro desde Sevilla a Uztarroz (3 de octubre de 1646). En ella le comunica que ha recibido su libro de “Zaragoza antigua”, así como el de las “Medallas desconocidas españolas” de Lastanosa. Caro dice además que le envía tanto a Uztarroz como a Lastanosa “un papel manuscrito que el señor Marqués de Estepa me remitió algunos años ha [...] para que lo vean y si gustaren lo copien y me lo buelvan”¹². Ese “papel manuscrito” enviado por Caro es probablemente el texto incluido entre el conjunto de materiales destinados a una nueva edición del *Museo de las Medallas desconocidas* (1645), es decir, el testimonio del Marqués de la Aula que forma parte del Ms. 6.334 de la BNE, descubierto por Velázquez, y que consideramos el texto fundamental por proceder del propio Adán Centurión.

2.2. Texto del informe del Marqués de la Aula ¹³

Después de la carta del marqués a Rodrigo Caro, viene a continuación la “relación” o informe del autor. En ella se da cuenta del lugar y año del hallazgo y se describe con detalle el vaso de Torres y las monedas que contenía, con un dibujo del vaso y la transcripción y estudio de su inscripción. Ocupa los ff. 30r-38v del referido Ms. 6.334 de la BNE, que es el que hemos empleado en nuestra edición por ser el testimonio principal cotejándolo con el Ms. 6.392.

12 Arco 1950, 390, donde se edita la carta en cuestión.

13 Por limitaciones de espacio hemos omitido las partes que no tienen especial interés para el asunto objeto de estudio. Regularizamos y modernizamos la ortografía y puntuación.

Ofrecemos la siguiente edición (incompleta):

(f. 30r) “Año 1618 en tierra de Torres, lugar del Marqués de Camarasa, tres leguas de Baeza y no lejos de Cazlona, donde por la alusión del nombre y hallarse insignes ruinas y mucha cantidad de pedazos de estatuas, pretenden algunos que fue CASTVLO, se halló un vaso de plata, liso por de fuera y con una moldura a la redonda del labio por de dentro, de la hechura que abajo irá señalado, y tenía hechas con cincel en un buen renglón las letras que también van señaladas.

Dicen [que] estaba boca abajo y cubría alguna cantidad de monedas de plata, que, sin las que se perderían o tomaría para sí el que le halló, llegaron a mi poder con el dicho vaso 683, todas del peso del denario romano y los más con el señal del dicho denario X, excepto un victoriato, que es de la mitad del peso.

Estas monedas unas eran de diversos reversos, otras eran cuadrígitos diversos, otras eran bigatos, otras tenían dos hombres armados que corren parejas a caballo con lanzas, seguidas estrellas sobre los morriones, que dicen representan a Cástor y Pólux. Había unas conforme (f. 30v) a otras en la señal y inscripción, y otras diversas, de manera que venían a ser más de cien diferencias entre todas. Había en particular ocho diferencias de ellas que no eran letras romanas, sino semejantes a las de la escudilla, que tampoco lo son, ni griegas, sino a mi parecer sin duda españolas antiguas, como también lo entiende Antonio Agustín en algunas que trae semejantes.

El vaso pesaba diez onzas y cabía venticuatro de agua. [Dibujo].

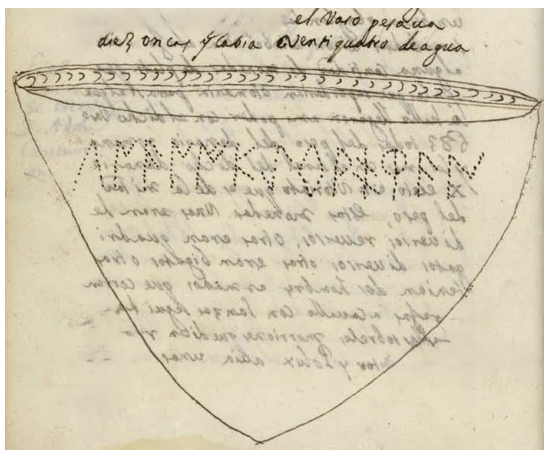


Fig. 3. Dibujo del Vaso de Torres, BNE, Ms. 6.334/4, f. 30v

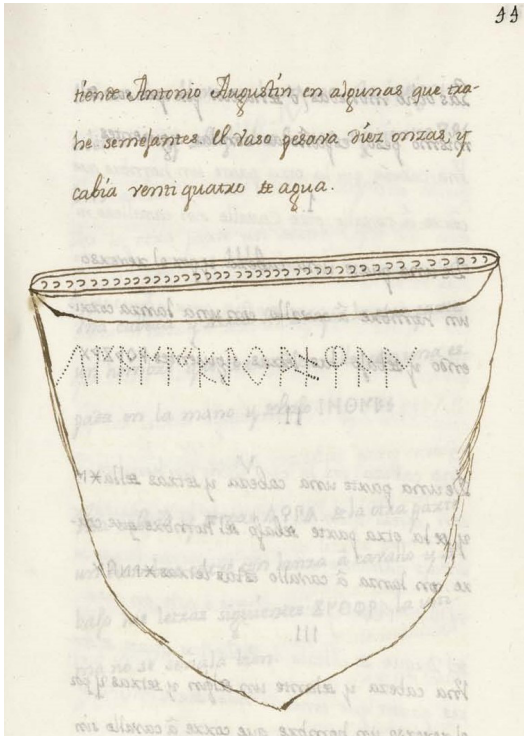


Fig. 4. Dibujo del Vaso de Torres, BNE, Ms. 6.392/4, f. 44r

(f. 31r) Las ocho monedas (o denarios porque son del mismo peso) españolas son las siguientes [...] (f. 34r) Por ser esta materia menos ordinaria la he puesto aquí con tanta particularidad; lo que he podido rastrear requería más largo discurso, y todo es tan poco y con tan flaco fundamento [que] está claro que solo se podía decir por conversación; la inscripción del vaso, dejando los caracteres griegos en su fuerza, se podía leer en la manera siguiente (fig. 5)

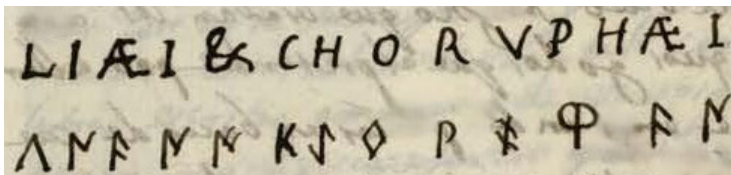


Fig. 5. BNE, Ms. 6.334, f. 34r

y darnos a entender que este vaso fuese para en honra de Baco traerlo de mano (f. 34v) en mano en corro bailando y bebiendo hasta caer por no tener el vaso asiento, con que no se puede soltar sin derramarlo, si no es

vacío, y si se opusiere que la I de él había de ser Y, diremos que no se usaba entre españoles, y que estas letras, que parecen griegas, fueron o tomadas de los griegos, que tan antiguo es haber poblado en las costas de España, como dicen las historias, o si queremos más antigüedad, habérselas dado a los griegos o tomádoles de un origen siendo en Andalucía por autoridad de Estrabón tan antiguos que tenían leyes de cinco mil años escritas en verso.

Algunas letras que tienen semejanza a éstas he hallado en el abc que pone Olao Magno que usaban los antiguos godos, que él pretende, por hallarse en grandes peñas, en bocas de cuevas y otras partes, que son de tiempo de los gigantes antes que se inventasen (f. 35r) las letras latinas. Otras muy semejantes trae el padre Brito en la historia que escribe de Portugal, que dice eran de los primitivos portugueses y se hallaron en poder del conde Pico Mirandulano, aunque si no me engaño, las imprimió cabeza abajo (por no entenderlas, como confiesa) y yo no presumo tampoco que las entiendo porque contra lo que he dicho se me ofrece mucho que me hace fuerza a no asegurarme nada, antes a pensar que era dado, pero el no ponerlo al revés me enseñan las monedas en que están, y el pergamino fue fácil tomarlo al revés, que no lo entiendo.

Deseado he hallar algunas inscripciones de esta letra en piedras; no las he visto. En las inscripciones de Grutero hay algunas que pone por no entendidas con harta semejanza y en particular unas tablas de metal con letras escritas a manera de versos que tienen mucha semejanza; y he imaginado si podían ser las mismas de que hace memoria Estrabón [...]

2.3. Comentario

No podemos extendernos en consideraciones sobre la interpretación filológica que hace el marqués de las leyendas ibéricas del vaso y de las monedas. Baste señalar que el autor da como equivalente latino de la inscripción lo siguiente: *LIAEI&CHORVPHA EI*, que podemos segmentar como *Liaei et Choruphaei*, es decir, “De Lio y de Corifeo”. Como es sabido, “Lio” es uno de los sobrenombres del dios Baco.

El testimonio del Marqués de la Aula constituye el hito fundamental en la transmisión del vaso por ser el punto de partida de todo el asunto. Se trata de una descripción bastante pormenorizada de las leyendas y tipología de las monedas romanas e ibéricas encontradas en el vaso, con particular atención a

las ocho piezas con leyendas en “letras antiguas españolas”. También se ofrece una explicación de las letras grabadas en el vaso (con su transcripción y su posible significado), que son cotejadas con las de las leyendas monetales. Hay asimismo un dibujo del vaso (f. 30v).

Los datos que aporta el texto son de un valor extraordinario. En primer lugar, se presenta, a modo de introducción, la información clave del hallazgo. Por un lado, se indica el año en que fue descubierto el vaso, en 1618. Transcurrieron, por tanto, cinco años antes del envío de la carta a Rodrigo Caro (15 de febrero de 1623). No tenemos constancia de otras noticias relativas al vaso durante esos años. También consta el lugar donde apareció, “en tierra de Torres”, localidad de la provincia de Jaén perteneciente al señorío del Marqués de Camarasa, cuñado de nuestro autor por estar casado con su hermana Ana Centurión y Córdoba. El hecho de que el vaso y las monedas acabaran en poder del Marqués de la Aula se debió precisamente al vínculo familiar que lo unía a su cuñado.¹⁴ Desconocemos cuánto tiempo estuvo el vaso en poder del marqués y si, tras su muerte, pasó a alguno de sus descendientes.

El texto también detalla la distancia del lugar del hallazgo respecto a la cercana ciudad de Baeza y el actual yacimiento de Cástulo (llamado en esa época Cazlona). A tres leguas de Baeza, dice específicamente el autor, lo que supondría una distancia de casi 17 kilómetros (1 legua = 5.572 metros). La distancia actual entre Torres y Baeza es de 35 kilómetros, por lo que el hallazgo debió de producirse más bien en un punto intermedio perteneciente a la “tierra de Torres”, como dice el texto, sin poder precisarse más. Romero de Torres (1915b, 573) propuso como lugar del hallazgo el yacimiento conocido como Cerro Alcalá, cerca de Jimena. Gómez-Moreno (1962, 49, nº XXXIII) dice que donde fue hallado el vaso, en tierras de Torres, “hoy se reconoce allí un gran despoblado prerromano, una lengua al sur de Jimena de la Frontera (Jaén)”. Gómez-Moreno parece haberse confundido con el nombre, pues la localidad de Jaén de esa zona se llama Jimena, no Jimena de la Frontera, en Cádiz. En esa zona se encontró en 1992 la conocida como Dama ibérica de Torres o de Cerro Alcalá. El hallazgo tuvo lugar entre las localidades de Jimena y Torres.¹⁵

Hay, además, un testimonio de 1677 del cronista baezano Francisco de Torres, en su *Historia de Baeza*, que se conserva manuscrita, que puede aludir

14 Ballesteros 2002, 49-50 y 59-60. El cuñado era Diego Sarmiento de los Cobos Guzmán y Luna.

15 Cf. Rísquez y Rueda 2015, 177-188, que datan la Dama en la primera mitad del siglo IV a. C. situándola en el territorio de la *Ossigítania*, de la que habla Plinio (*Nat. Hist.* III, 9).

al vaso. Este autor, a propósito del hallazgo en Cerro Alcalá de un vaso de plata lleno de monedas, dice lo siguiente:

“En las tierras de Torres, Albanchez, Bedmar y Xodar se hallan albercones, acueductos, ruinas de edificios... Torres; en el sitio que llaman Cerro Alcalá... aquí se halló un baquero un cubilete de plata lleno de reales del mismo metal, que pesaban más de real y medio, y todos diferentes con el rostro y armas del emperador, cual era la efigie hasta el que en Roma imperaba, cuando se puso el cubilete”.¹⁶

De especial relevancia es la descripción física del vaso en el informe del marqués. Se indica que era de plata, liso por fuera, con una moldura circular y con letras grabadas en un renglón. Su peso era de diez onzas y tenía una capacidad de veinticuatro de agua. No se dan las medidas del vaso en cuanto a diámetro y altura u otros detalles.

No menos importante es el dibujo del vaso, que suponemos no está a tamaño natural. Se observa con claridad que los trazos de las letras de la inscripción están punteados. En cambio, en la transcripción textual del epígrafe siempre se utilizan líneas continuas, no puntos. No sabemos si el autor lo hizo así por comodidad a la hora de transcribir el texto. Como luego veremos, en los dibujos del vaso que aparecen en otros testimonios prevalece el uso del trazo continuo, no el de los puntos del dibujo original.

El texto proporciona también muchos detalles sobre las monedas de plata que contenía el vaso y que junto con éste acabaron en poder del marqués. Se indica, por ejemplo, que el vaso se encontró boca abajo cubriendo las monedas. El total de monedas halladas es desconocido. Según el testimonio del autor, solo 683 pudieron llegar a sus manos junto con el propio vaso.¹⁷

Se distinguen a continuación los diversos tipos de reversos de las monedas del tesoro encontrado y se llega a la conclusión de que hay “más de cien diferencias entre todas” (f. 30v). Ocho monedas eran de otro tipo porque no estaban en latín, ni en griego sino en el idioma primitivo español, por lo que la lengua empleada era muy parecida a la de los caracteres del vaso (que el autor llama “escudilla”).

16 Sigo a Mozas 2018, 323, que señala que en esa época Cerro Alcalá estaba situado en el término de Torres.

17 Sobre este tesoro de monedas *vid.* Chaves 1996: 130-131, n° 11.

El interés del marqués por el vaso o, más bien, por las monedas que contenía siguió vivo durante unos años más, hasta casi el final de su vida. En noviembre de 1655, más de veinte años después de su “relación” de 1623, se dirige por carta a su amigo Martín Vázquez Siruela para darle cuenta de sus proyectos numismáticos y de su intención de seguir ampliando su colección de monedas “españolas antiguas”, junto con las ocho que, según leemos en la carta a Siruela:

“se hallaron en Torres, lugar del Marqués de Camarasa, cubiertas de un vaso de plata que tenía inscripción de la misma forma de letra” (Ballesteros 2002, 61 y 240).

Como vemos, estas palabras del marqués vuelven a corroborar lo que ya había comentado él mismo en la “relación” enviada a Caro respecto al lugar del hallazgo y al tipo de letras del vaso, a saber, que la inscripción del vaso era igual al de las “monedas antiguas españolas”.

3. El testimonio de Martín de Jimena Jurado (1639-1647)

El vaso de Torres también fue objeto de atención del anticuario Martín de Jimena Jurado. Era un niño cuando se produjo el hallazgo (año de 1618) y cuando lo dio a conocer el Marqués de la Aula, cinco años después.

Jimena Jurado menciona en dos ocasiones el vaso y lo dibuja en su obra *Antigüedades del Reino de Jaén*. La fecha de redacción de este manuscrito, conservado en la BNE (Ms. 1.180), hay que situarla entre 1639 y 1647,¹⁸ es decir, unos veinte años después del texto del Marqués de la Aula (1623). Es un testimonio al que apenas se ha prestado atención, pero que tiene un gran interés. El primer estudioso que dio cuenta de ello fue Gómez-Moreno (1962, 49, n° XXXIII).

La primera referencia de Jimena Jurado al vaso se encuentra en el “Libro de antiguas monedas de los lugares de España”, que está al inicio del mencionado manuscrito. Dice así:

“Junto a la Villa de Torres, al pie de la sierra, fue hallado un vaso de plata de esta hechura [i.e. la del dibujo], con 600 monedas de plata dentro. Tenía por la parte de afuera el vaso en su circunferencia estas letras que van aquí señaladas” (Ms. 1180, BNE, f. 3v; cf. Mozas 2018, 217).

18 Mozas 2018, 73 y Hernando 2009, 120-123. El Ms. 1.180 de la BNE es original del autor, con firmas autógrafas (Mozas 2018, 159).

Junto a este texto figura el siguiente dibujo (fig. 6):

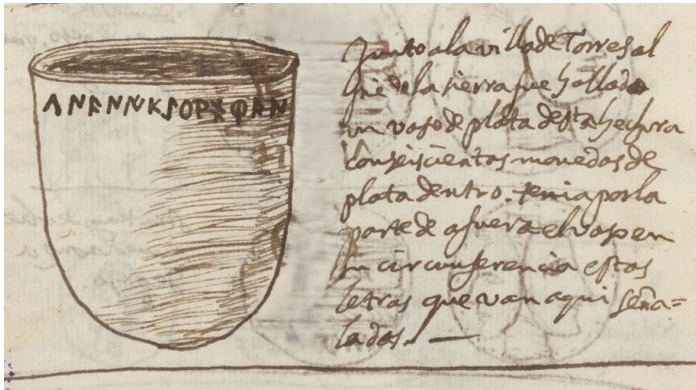


Fig. 6. BNE, Ms. 1.180, f. 3v.

La segunda cita y dibujo del vaso aparece en el “Libro de inscripciones antiguas” del mismo manuscrito a propósito de la villa de Torres. Es la única pieza antigua de este lugar de la que da cuenta el autor:

“Junto a Torres fue hallado un vaso de esta forma con seiscientas monedas de plata. El Marqués de Estepa interpretó las letras del vaso como le pareció, diciendo usas, pero dejas” (Ms. 1180, BNE, f. 83r, cf. Mozas 2018, 217-218).

Debajo figura en el mismo folio el dibujo del vaso, que reproducimos a continuación (fig. 7):



Fig. 7. BNE, Ms. 1.180, f. 83r.

Según el testimonio de Jimena Jurado, el vaso fue hallado “junto a Torres” y “al pie de la sierra”. Este último dato, que no aparecía en el texto del Marqués de la Aula, confirmaría el hallazgo del vaso en Torres o en las cercanías de esta localidad. Es posible que Jimena Jurado, buen conocedor del territorio de Jaén y de sus antigüedades, hubiera recabado información más precisa sobre el lugar del hallazgo.

Por otro lado, parece claro que Jimena Jurado conocía el texto del marqués. No parece haber entendido bien lo que éste “interpretó” de las letras del vaso, pues no las tradujo como “usas, pero dejás”, como señala Jimena. El marqués se limitó a señalar que la función del vaso era pasarlo de mano en mano, dado que por su forma cónica no tenía base para poder ser apoyado, en el sentido de pasarse el vaso de forma continuada y sin soltarlo.

En cuanto a los dos dibujos del vaso de Jimena Jurado, no parece que procedan del propio examen directo de la pieza (Mozas 2018, 323). El autor debió de tomarlos de la “relación” del marqués o bien se basó en una fuente indirecta o copia, ya que no coinciden con el dibujo del manuscrito del marqués. Son más toscos y simplificados y no se aprecian las lunetas en el borde interior del vaso. Quizás a Jimena solo le interesaba representar el texto de la inscripción, descuidando los detalles del vaso. Los trazos de las letras tampoco están punteados como en el dibujo de 1623, cuyo testimonio es el prevalente por ser la fuente más antigua. El mismo trazo continuo de las letras aparece en el dibujo de Luis José Velázquez, de 1752, como veremos a continuación.

Aunque desconocemos la difusión y eco que tuvo la “relación” de Adán Centurión, el testimonio de Jurado confirma que debió de haber cierta circulación del texto en la primera mitad del siglo XVII, a lo que cabe sumar la carta que en 1646 Rodrigo Caro le envió a Uztarroz, como hemos visto anteriormente.

4. Segundo hito: Luis José Velázquez (1752)

Luis José Velázquez (1722-1772),¹⁹ futuro marqués de Valdeflores, acababa de ser nombrado miembro de la Real Academia de la Historia cuando en 1752 publica su *Ensayo sobre los alfabetos de las letras desconocidas que se encuentran en las más antiguas medallas y monumentos de España*.²⁰ En

19 Véase Alicia M.^a Canto, “Luis José Velázquez de Velasco”: <https://historia-hispanica.rah.es/biografias/44009-luis-jose-velazquez-de-velasco>.

20 Velázquez 1752, 8-9 y 123-127.

esta obra hay un espléndido dibujo del vaso como ilustración del estudio que Velázquez dedica a la “relación” del Marqués de la Aula²¹. Su testimonio es el segundo gran hito en la transmisión del vaso y del texto del marqués, pues gracias a la imprenta se difundió a gran escala y de su libro va a depender la mayoría de las noticias posteriores hasta la edición de Antonio Delgado en 1871. Su obra, además, representa la primera monografía sobre las lenguas prerromanas, ampliamente utilizada por los estudiosos hasta la aparición de los *Monumenta Linguae Ibericae* de Emil Hübner (Martín-Almagro 2003, 54). Según Delgado (1871, XIII), la obra de Velázquez “fue el trabajo más perfecto que pudo darse en aquel tiempo; así que su libro ha gozado de grande autoridad hasta nuestros días, tanto dentro como fuera de España”.

En su libro Velázquez describe e interpreta un gran número de leyendas monetales de la península en distintos alfabetos. Como complemento de la explicación de esas “medallas”, el autor presta atención a “dos inscripciones escritas en letras celtibéricas” (Velázquez 1752, 123). Una es la del vaso de Torres y otra, la de la piedra de la Iglesiasuela del Cid, publicada por Gaspar Escolano y editada de nuevo por Lastanosa. Dice así Velázquez:

“A estas medallas añadiré dos inscripciones escritas en letras celtibéricas. La primera es de un Vaso de plata de diez onzas de peso, hallado en el año 1618, junto a las ruinas de Cástulo. El Marqués de la Aula, en cuyo poder estuvo este monumento, le comunicó a Rodrigo Caro por una carta, de que ya hablé en otra parte, y de la cual he sacado el diseño que doy aquí. Dentro de este Vaso se encontraron muchas Medallas Celtibéricas y Latinas consulares” (Velázquez 1752, 123-124).

Debemos tener en cuenta que en el texto del Marqués de la Aula no se dice exactamente que el vaso apareció “junto a las ruinas de Cástulo”, sino “no lejos de Cazlona”, que no es lo mismo. De esta interpretación de Velázquez creemos que arranca el error de llamar a la pieza vaso de Cástulo.

Velázquez comenta además que el vaso “por un lado tenía señaladas a golpe de cincel estas letras”, que reproduce literalmente de las del texto del marqués considerándolas como “letras celtibéricas”. Copia de manera literal casi toda la sección sexta de la “relación” del marqués, que hemos editado más arriba.²² No reproduce el resto del texto, por lo que estamos ante una edición muy limitada del testimonio del marqués.

21 Véase al final de nuestro estudio una imagen del dibujo del libro de Velázquez (fig. 8).

22 Solo hay una divergencia textual, fruto seguramente de un despiste. Velázquez escribe

Por otro lado, Velázquez critica algunos errores de la descripción del marqués y califica su texto como “discurso”. Quizás de aquí procede el equívoco de llamar al texto con el título de “Discurso”, como veremos en la edición de Antonio Delgado (1871). El hecho de llamarlo así pudo estar motivado por las propias palabras del marqués cuando dice: “lo que he podido rastrear requería más largo discurso”.²³

Entre los diversos errores cometidos por el marqués en su interpretación de la inscripción del vaso está, según Velázquez, el de ser “opuesto al verdadero valor de las Letras Celtibéricas”. Además, su autor también se engañó al “creer que los españoles antiguos no conocieron el *Ypsilon* griego, encontrándose esta letra en nuestras medallas desconocidas y en los demás monumentos de esta clase” (Velázquez 1752, 125). Llega a afirmar que las letras del vaso corresponden “cabalmente” a las griegas y que aparecen abreviadas hasta la mitad. El mensaje del vaso sería, a juicio de Velázquez, el siguiente: “*VAS RENOVANDIS MANIVM EPVLIS o VICTIMIS*, ‘(Vaso) Para renovar las víctimas, sacrificios o convites en honor de los Dioses Manes o los difuntos’” (*ibid.* 126).

Velázquez reproduce de nuevo (*ibid.* 124) las letras del vaso con la traducción latina del marqués. En su testimonio hay algunas variantes gráficas en el texto latino y un cambio en el orden de los textos: primero está la inscripción ibérica y debajo la latina, al revés de como aparecía en el texto del marqués, según puede apreciarse en la siguiente reproducción:

Λ Ν Γ Ν Ν Κ Ι Ο Ρ † Φ Α Ν
L I Æ I, E T K O R V P H Æ I:

Por otro lado, la inscripción del vaso figura en varias fichas manuscritas del propio Velázquez. Se conservan, con o sin dibujo, en la Real Academia de la Historia (= RAH). Una de ellas es una especie de borrador, posterior a 1760, con bastantes tachaduras y rectificaciones. En ella Velázquez comenta que la inscripción procede de los “Mss. del Marqués de la Aula” y que la “misma inscripción traen los Mss. de Valera, que la vio y la copió”.²⁴ El testimonio

(1752, 125) “como dicen los historiadores” y en el texto del Ms. 6.334/4, f. 34v, leemos “como dicen las historias” (idéntica lectura en el Ms. 6.392/4, f. 49v).

23 BNE, Ms. 6.334/4, f. 34r.

24 Almagro-Gorbea 2003, 113 (nº 27A) y 427-429. El mismo comentario, pero en latín y en limpio aparece en otra ficha (nº 27G) del catálogo de Almagro-Gorbea 2003, 115-

que utilizó Velázquez es el listado de inscripciones del llamado pseudo Pedro Valera. Este personaje, considerado un falsario de mediados del siglo XVIII (posiblemente Cándido María Trigueros), es el autor de la recopilación epigráfica empleada por Velázquez. En ella figuraba en séptimo lugar la inscripción del vaso precedida de este comentario: “en Cástulo en un vaso de plata que tuvo muchas monedas”. El manuscrito del pseudo Valera pudo haber sido elaborado tras la publicación del libro de Velázquez en la segunda mitad del siglo XVIII, aunque éste lo creyese del siglo XVII por la letra del manuscrito.²⁵ Las otras fichas manuscritas de Velázquez no aportan novedad alguna, pero demuestran el gran interés que existía por la pieza.

Uno de los elementos del libro de Velázquez de mayor importancia es el grabado del vaso. El propio Velázquez señala que lo ha tomado de la carta del marqués, es decir, del manuscrito de 1623 (BNE, ms. 6.334/4).²⁶ Debemos tener en cuenta que en ningún momento Velázquez dice que haya llegado a ver el vaso. Tampoco menciona su paradero; solo que sigue el testimonio del marqués. El dibujo aparece estampado en un hermoso grabado calcográfico (Tabla XIX, nº 5)²⁷ de gran calidad y de un tamaño superior al del marqués y al de Jimena Jurado. Su tamaño es prácticamente idéntico al vaso del Museo del Louvre (*vid. supra* fig. 1).

En el dibujo se aprecian con toda claridad los trece signos ibéricos de la inscripción grabada en el vaso, así como las lunetas en forma creciente (una especie de C invertida) en el borde interior del vaso, que también se apreciaban en el diseño del texto manuscrito de 1623, aunque en un número mayor y

116: “Eadem inscriptio reperitur in mss. Petri de Valera, qui vidit et exscripsit”. Una y otra ficha forman parte de un legajo de varios cuadernillos con documentos de epigrafía prerromana, a modo de reelaboraciones de otros anteriores del mismo Velázquez.

- 25 Almagro-Gorbea 2003, 413-415. El manuscrito de Valera no se conserva, pero puede reconstruirse a partir de las referencias de Velázquez y del listado que este autor hizo con las inscripciones prerromanas que contenía el manuscrito. El listado de Velázquez se conserva en la RAH 9-4155/2 (*cf.* Abascal y Cebrián 2005, 478, nº 9-4155).
- 26 Velázquez 1752, 123-124: “El Marqués de la Aula, en cuyo poder estuvo este monumento, le comunicó a Rodrigo Caro por una carta, de que hablé ya en otra parte, y de la cual he sacado el diseño, que doy aquí”. En nota añade que el dibujo está en la Tabla XIX, núm. 5 (sección “Tablas de los alfabetos, Medallas y demás Monumentos que se citan en el discurso de esta obra”).
- 27 *Vid. infra*, al final de nuestro trabajo, fig. 8. Si consta el nombre de los autores de otros grabados del libro de Velázquez. El de las tablas de monedas que van de la nº VIII a la XVIII es Manuel Mariano Rodríguez, que firma “Rodríguez sculp(sit)”; otro es Juan de la Peña, que firma “Peña sculp(sit)” en la Tabla V: Alfabeto Celtibérico. *Vid.* Biblioteca Foral de Bizkaia <https://liburutegibiltegi.bizkaia.eus/handle/20.500.11938/77938>.

con más tosquedad. Las letras de la inscripción no aparecen punteadas, como en el dibujo del propio marqués (*vid. supra*, fig. 3 y 4), sino en trazo continuo (como en Jimena Jurado; *vid. supra*, fig. 6 y 7). No se indica quién es el grabador de la imagen del vaso.

También hay en el libro otro dibujo, muy pequeño, del vaso en el grabado alegórico que cierra la obra de Velázquez (fig. 9). Se trata de una escena idealizada en un fondo de ruinas y con seres mitológicos en la que el vaso, casi en el centro, ocupa un espacio minúsculo, aunque se aprecian bien incluso las letras de la inscripción en lengua ibérica. Alrededor del vaso, en el suelo, hay un conjunto de monedas, que suponemos representan las del tesorillo que contenía el vaso. En la esquina derecha inferior también figura la inscripción ibérica de la Iglesuela del Cid con las letras muy bien trazadas. El autor de este grabado es Antonio Onofre Moreno, que firma el grabado como *Moreno p(inxit)*, en la parte inferior de la esquina izquierda.²⁸



Fig. 9. Otro grabado del Vaso de Torres en Velázquez 1752.

Del grabado del vaso publicado en el libro de Velázquez existe una serie de grabados sueltos de gran calidad y prácticamente idénticos al del libro original, aunque de menor tamaño. Tres de ellos se conservan en un cuadernillo de hojas sueltas manuscritas autógrafas de Velázquez, titulado “Sobre las Letras y escrituras de los antiguos españoles antes de los romanos”, que pertenece al legajo “Monumentos antiguos: Inscripciones y varios papeles” (RAH 9-4128)²⁹. Uno de los grabados está ligeramente sombreado y con la descripción básica del vaso. Se indica además al pie del dibujo la abreviatura

28 Cf. nota previa.

29 Véase Almagro-Gorbea 2003, 114-115, n^{os} 27B, 27D y 27F.

“a la 4^{ta} p(ar)te”, es decir, que el dibujo representa la cuarta parte del tamaño del vaso (respecto al del libro, presumimos). Este testimonio podría formar parte de una reelaboración del libro de Velázquez, con posterioridad a 1760. Otro de los grabados del referido manuscrito presenta el vaso sin sombrear. Los reproducimos a continuación (fig. 10):

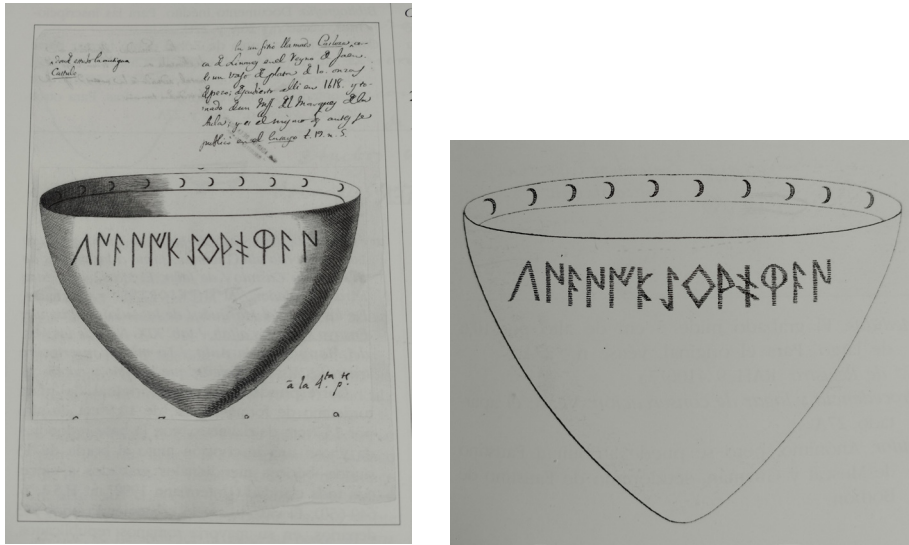


Fig. 10. Grabados del Vaso de Torres, RAH 9-4128.

El grabado del vaso del libro de Velázquez fue también utilizado para la *Colección Archaeologica de España*, de finales del siglo XVIII o inicios del XIX.³⁰

5. Esteban de Terreros (1758)

La publicación del dibujo del vaso en el libro de Velázquez propició un mayor interés entre los estudiosos por la inscripción ibérica. Es importante tener en cuenta que todas las referencias y dibujos del vaso, junto con el de su inscripción, se basarán ya en el libro de Velázquez, al menos hasta la publicación en 1871 del libro de Delgado. Tal es el caso de la obra *Paleografía Española que contiene todos los modos conocidos que ha habido de escribir en España desde su principio y fundación hasta el presente*, del jesuita Esteban de Terreros,³¹ publicada en 1758, muy poco después del libro de Velázquez.

30 Vid. Almagro-Gorbea 2003, 114 (nº 27C) y 433, Apéndice I, “Anónimo” (RAH, Ms. 11-9205). Cf. Abascal y Cebrián 2005, 136. No hemos podido obtener una imagen.

31 Pedro Álvarez de Miranda, “Esteban Terreros y Prando”: <https://historia-hispanica.rah.es/biografias/42786-esteban-terreros-y-pando>.

Terrerros menciona el vaso como muestra de los “caracteres antiquísimos desconocidos de España para satisfacción de los más curiosos” (Terrerros 1758, 133). La información que aporta, muy breve, es poco relevante, pues sigue a Velázquez.

Terrerros también indica que la carta del marqués “hállase entre los manuscritos de la Bibliotheca Real de Madrid” (*ibid.* 133), es decir, entre los mismos manuscritos mencionados por Velázquez. El libro de Terreros reproduce la inscripción del vaso, sin su dibujo, a partir de Velázquez, según hace constar (Terrerros 1758, 134). Figura junto a la inscripción de Iglesuela del Cid.³² El autor del dibujo es el mismo Juan de la Peña del libro de Velázquez.

6. Faustino Muscat (1769 y 1779)

Durante la segunda mitad del siglo XVIII continuaron las reproducciones de la inscripción a partir del libro de Velázquez. Cabe destacar los grabados con la transcripción y traducción del texto realizados entre 1769 y 1779 por el arabista Faustino Muscat y Guzmán (pseudónimo de Faustino de Borbón), reconocido falsario de la época.³³

En la RAH se conservan dos de sus grabados. Uno procede de los papeles de Juan Sobreira Delgado (1750-1805), lo que pone de manifiesto la difusión alcanzada por la serie de grabados de Muscat.³⁴ A Muscat también se atribuye una transcripción y estudio del vaso con su inscripción que apenas aporta novedad alguna salvo que su autor considera que el vaso fue hallado en Aragón. Forma parte de su “Disertación sobre los caracteres primitivos que usaron los españoles antes de la entrada de los romanos a España” (Madrid, 11 de febrero de 1779).

Hay otros grabados o transcripciones de la inscripción anónimos de finales del siglo XVIII que no tienen especial interés. Siguen a Velázquez.³⁵

32 La misma lámina con la inscripción del vaso de Torres y otras se publicó en *Paleografía española*, de Esteban Paluzie, Barcelona, 1846, p. 80 y p. 262, 7.

33 Almagro-Gorbea (2003, 117, nº 27K, y 429-430) y Abascal y Cebrián 2005, 366-367.

34 Almagro-Gorbea (2003, 117, nº 27L y 431).

35 Almagro-Gorbea (2003, 117-118, nº 27M y nº 27N) fecha estos testimonios a finales del siglo XVIII por el tipo de letra, como mínimo entre 1752 (fecha de publicación del libro de Velázquez) y 1800. Tienen que ver con la tesis vasco-iberista, muy en boga por entonces.

7. Juan Bautista de Erro (1806)

Durante el siglo XIX hubo un gran interés por el vaso y, en especial, por su inscripción ibérica. Un ejemplo notable es el que representa Juan Bautista de Erro, defensor del vascoiberismo (Caro Baroja 1954, 685). En su *Alfabeto de la lengua primitiva de España*, publicado en 1806, Erro hace un estudio de las monedas e inscripciones en caracteres antiguos a partir de la lengua vasca. Uno de los testimonios tratados es el del vaso, que el autor considera procedente de Cástulo, siguiendo a Velázquez, su principal fuente de información. En el capítulo “Explicación del vaso antiguo de Cástulo” dice Erro (1806, 144):

“Doy principio a la explicación de los antiguos monumentos bascongados por el famoso vaso de Cástulo, de que tanto se ha hablado, sin que hasta ahora nadie haya llegado a penetrar su sentido, ni aun comprendido las letras de su inscripción; pero antes de hacerlo será bien digamos algo de esta ciudad bascongada”.

La interpretación del vaso, que el autor califica como “famoso”, difiere mucho de la de Velázquez, pues a su juicio éste “no supo entender la inscripción, ni aun dar legítimo valor a los signos que la componían; y así omitiremos su interpretación” (Erro 1806, 148). En su opinión, se trata de una inscripción “de dos solas dicciones”, que reproduce así:



Le NENNAK ZORZEBEN

Erro ofrece la siguiente traducción (*ibid.* 150): “Los príncipes y magistrados lo debían”. Como el vaso estaba lleno de monedas, supone el autor “que la suma encerrada en él era el capital de la deuda que los gobernadores o cabezas del pueblo habían contraído” (*ibid.* 150). En cuanto a las lunetas “crecientes” que aparecían en el interior del vaso dice que son signos de la primitiva religión de los españoles”, a modo de “ministerio sagrado” (*ibid.* 151).

Llega incluso a afirmar que “la lengua de los naturales de Cástulo era la bascongada, en cuyo idioma estaba concebida la inscripción” (*ibid.* 151). Es más, el dialecto que se hablaba en Cástulo era el vizcaíno y afirma que la inscripción dice *Zorzeben* ‘lo debían’ (*ibid.* 152). Esta traducción del vaso a partir del vasco o del griego por Velázquez fueron puestas en entredicho por Juan Francisco de Masdeu, que también se hizo eco de la inscripción. Masdeu

le dedica un breve comentario en su obra manuscrita *Antiquaria de la España Romana dividida en doce clases. Memorias Geográficas*, concluida en Roma en 1808,³⁶ donde compara las traducciones de Erro y Velázquez con la de Luis Carlos Zúñiga, defensor del vascoiberismo, que había llegado a afirmar que “es indubitable que están en vascuence las dos inscripciones de Velázquez, la cual dice hablando con él: *Desde el principio le cupo siempre desgracia*”.³⁷

El libro de Erro también tiene un dibujo del vaso (*ibid.* 145). Lo hemos reproducido al final de nuestro trabajo (fig. 11). Estaría sacado supuestamente del grabado del libro de Velázquez (diseño idéntico, pero de menor tamaño; *vid. infra* fig. 8). Es una preciosa lámina que representa un paisaje natural idealizado en el que el vaso parece apoyarse en un árbol. Las letras de la inscripción van en trazo continuo como en el diseño de Velázquez. Se distinguen muy bien las lunetas crecientes o C invertida (en número de diez; nueve en Velázquez). No menciona Erro haber visto el vaso.

8. El testimonio de Lorichs (1852)

Gustav Daniel Lorichs es especialmente conocido como coleccionista y estudioso de monedas antiguas españolas, asunto al que dedicó sus *Recherches Numismatiques concernant principalement les Médailles Celtibériennes* (París, 1852).³⁸ En esta obra Lorichs sostiene que los caracteres ibéricos se basaban en los latinos y había que leerlos como tales mediante el desarrollo de supuestas abreviaturas. Así lo hizo respecto a la inscripción del vaso, sin dibujo, que solo conoce por el diseño de Velázquez y Erro (Lorichs 1852, 205). Por ello, no puede garantizar la representación exacta de la inscripción. Conviene tener en cuenta que Lorichs reproduce la inscripción a partir de la memoria manuscrita que Domingo Portefaix, a la sazón gobernador civil de Castellón, había redactado a raíz del reciente descubrimiento del plomo con inscripción ibérica de Castellón (agosto de 1851, es decir, un año antes del libro de Lorichs). Esta memoria, que no hemos podido consultar, tiene interés porque en ella,

36 Almagro-Gorbea 2003, 118 (nº 270) y 441 (referencia del manuscrito de Masdeu de la RAH; *cf.* Abascal y Cebrián 2005, 346).

37 La cita de Zúñiga está en su *Plan de antigüedades españolas, reducido a dos artículos y ochenta proposiciones, cuyo principal objeto se dirige a probar que las monedas, inscripciones y medallas antiguas españolas de caracteres celtibéricos y béticos están escritas por lo común en lengua vascongada*, Madrid, 1801, Propuesta XXXVIII, p. 43. *Cf.* Caro Baroja 1954, 684-685.

38 Pere Pau Ripollés, “Gustaf Daniels Lorichs”: <https://historia-hispanica.rah.es/biografias/26176-gustaf-daniel-lorichs>. Véase también Caro Baroja 1954, 684.

según Lorichs (*ibid.* 202 y 205), Portefaix consideraba que los caracteres del Vaso de Torres procedían de la misma fuente que los del plomo de Castellón. Debemos recordar que la de Castellón fue la primera inscripción ibérica en soporte de plomo descubierta en España, en 1851 (yacimiento de Pujol de Gasset, *BDHesp* CS.14.01).³⁹

El texto de la inscripción del Vaso de Torres (o Cástulo) que Lorichs toma de Portefaix dice así:

ANFNMK JOP#QFN.

Según Lorichs, los últimos seis caracteres quieren decir *OPTio QVINTAE Officinae Numorum*. Al igual que Erro, también califica como famoso el vaso (Lorichs 1852, 205).

9. Theodor Mommsen (1863)

En 1863 Mommsen prestó atención al vaso y a su inscripción en un artículo dedicado a tres depósitos de denarios romanos de España. Uno de ellos es el “Tesoro di Cazlona” (Mommsen 1863, 11-13), a propósito del cual Mommsen aporta información relevante para nuestro tema de estudio. Según Mommsen, su corresponsal en Madrid, sobre el que se volverá *infra*, Jacobo Zóbel de Zangróniz, había encontrado entre la documentación de Antonio Delgado un manuscrito de mediados del siglo XVII titulado “Discurso del Marqués de la Aula sobre el vaso y medallas que se hallaron en Cazlona año 1618”, del cual existía otra copia para Mosti en 1762 (descuidada y de ninguna utilidad, según Mommsen)⁴⁰. Mosti era el comerciante y anticuario gaditano Antonio José Mosti, cuya biblioteca y colección de monedas fueron muy conocidas en su época (Die 2020, 241).

Según Mommsen, un manuscrito similar al encontrado por Zóbel es el que halló Velázquez en la Biblioteca Nacional de Madrid y del que dio cuenta en su libro de 1752 (es decir, el mencionado Ms. 6.334/4 de la BNE). Al respecto se lamenta con razón Mommsen de que Zóbel no haya podido encontrar el manuscrito mencionado por Velázquez y que, por tanto, lo único que puede decir de su contenido es lo que había señalado Velázquez. Volveremos después sobre el asunto de los manuscritos y sus copias.

39 Véase Maier 1999 y Almagro-Gorbea 2003, 64 y 142-144 (nº 39A y 39B).

40 Hübner (*MLI*, 175) repite el mismo comentario a propósito del ejemplar de Mosti.

Por otro lado, Mommsen cita a los autores que, además de Velázquez, se han ocupado del vaso y que ya hemos mencionado más arriba. A juicio de Mommsen (1863, 12), no han aportado nada nuevo por limitarse a copiar el extracto de Velázquez. Por esta razón, Mommsen va a acudir a lo que él llama el “manoscrito Delgadiano” encontrado por Zóbel. De este testimonio Mommsen solo reproduce el inicio traduciéndolo al italiano. Suponemos que ese texto procede de lo que Zóbel debió de comunicarle. Dice así:

“Nell’anno 1618 –così scrive il marchese– vicino a Torres, proprietà del marchese di Camarasa, a 3 leghe da Baeça a poca distanza da Cazlona, trovossi un vaso d’argento tutto liscio al di fuori con una cornicia al di dentro. Pesava dieci once d’argento e capiva 24 once d’acqua [ossia 690 grammi]” (Mommsen 1863, 12).

Este fragmento contiene uno de los errores de lectura que hemos mencionado más arriba: la adición “de plata” (“d’argento”) referida al peso, que no estaba en el Ms. 6.334/4 de la BNE, pero que sí consta, creemos que por error, en la edición de Delgado de 1871.

Respecto al dibujo del vaso que aparece en el “manoscrito Delgadiano” que le ha comunicado Zóbel, Mommsen señala que es de menor tamaño y calidad que el del libro de Velázquez (*ibid.* 12). Describe Mommsen el vaso de la siguiente manera:

“Nel disegno la forma del vaso è quella di un uovo dimezzato ossia di pileo d’Ulisse, e finisce al di sotto in una punta; l’altezza è di metri 0.105, il diametro superiore m. 0.137. La cornice interna si mostra ornata con mezze lune da 20 a 24 piccole e convesse a sinistra, cioè crescenti” (*ibid.* 12).

Esta descripción de las medidas y características del vaso están más cerca de las del dibujo del libro de Velázquez que de las del dibujo del “manoscrito Delgadiano”. La misma descripción de Mommsen seguirá posteriormente Hübner (*MLI*, XLI, 175)⁴¹. Respecto a la cifra de 20-24 lunetas crecientes del vaso, en el dibujo de Velázquez solo se aprecian bien, debido a las zonas sombreadas, nueve de uno de los lados interiores. Mommsen da el doble de lunetas porque suma las del lado visible y las del lado que no se puede ver. En

41 También el erudito Georg Phillips, en su *Über das iberische Alphabet* (Viena, 1870), seguirá a Mommsen en lo relativo a las medidas y descripción del vaso y de su inscripción, que considera un conjuro.

el dibujo original del marqués, hay un número muy superior de lunetas en el lado visible del dibujo.

Mommsen reproduce y comenta a continuación la inscripción “celtibérica” a partir, en este caso, del dibujo “Delgadiano” (*vid. infra* fig. 13, en apartado 12. 2), no del de Velázquez, ya que, aparte de indicar que tiene una sola línea, señala que sus letras están punteadas, al contrario de lo que aparece en el grabado de Velázquez, con letras de trazo continuo. Las letras con puntos solo se observan en el dibujo original del manuscrito del marqués (fig. 3 y 4) y en la copia hecha por Zóbel, que es la que ha utilizado también Mommsen, es decir, el llamado “manoscritto Delgadiano”. Por último, el erudito germano comenta que ahorrará al lector dar cuenta de las distintas interpretaciones que se han hecho de ella, “tanto quella tentata dal marchese de la Aula quanto le altre de susseguenti bascologi” (Mommsen 1863, 12).

10. Tercer hito: Antonio Delgado y Jacobo Zóbel

10.1. La edición de Delgado (1871)

El tercer hito fundamental en el asunto objeto de estudio fue la aparición en 1871 del libro de Antonio Delgado dedicado al estudio de las monedas antiguas de España. Por primera vez se publicaba el texto completo de la “relación” del Marqués de la Aula con el dibujo del vaso, pero sin la carta preliminar dirigida a Rodrigo Caro. Recordemos que un siglo antes Velázquez (1752), que fue el primero en dar cuenta del manuscrito del Marqués de la Aula, solo había publicado un breve extracto.

Delgado (1871, XI) decidió incluir el texto del marqués en su estudio numismático por su enorme interés arqueológico, no solo en lo relativo a las monedas “ibéricas y celtibéricas” que contenía el vaso. La edición de Delgado (1871, 143-158) contiene variantes de lectura respecto al manuscrito autógrafo de 1623 y su copia exacta del siglo XVIII, que no son solo de tipo gráfico, como ya hemos mencionado. Dos son los manuscritos del texto del marqués mencionados por Delgado en su edición, aunque el autor no especifica en cuál de ellos se basa (Delgado 1871, 143, “Reseña bibliográfica”):

1) “Carta dirigida a Rodrigo Caro sobre el vaso llamado de Castulo. B. N. Sección de ms. s. 41”. Por la signatura de este testimonio, sabemos que es el mismo ms. 6.392/4 de la BNE, descrito más arriba, del siglo XVIII.

2) “Discurso del Marqués de la Aula sobre el vaso y medallas que se hallaron en Cazlona. Año de 1618”, que es el mismo título empleado por Delgado. El testimonio original de 1623 carecía de título. Este segundo manuscrito procede de “la Bib. del Sr. Caballero Infante”. Es el que tuvo que ser usado por Delgado por el propio título de su edición y porque el anterior manuscrito (nº 1) no contiene las lecturas divergentes de la edición de Delgado.

Parece lógico que para su edición Delgado utilizara el manuscrito titulado “Discurso”, ya que coinciden en el título, es decir, el procedente de la biblioteca privada de Caballero Infante. Este dato no lo podemos corroborar porque se desconoce el paradero de este manuscrito. Francisco Caballero-Infante Suazo estuvo muy vinculado a los círculos eruditos de Sevilla y mostró un gran interés por las antigüedades, especialmente las monedas.⁴² Colaboró, junto con Francisco Mateos Gago, en la edición del propio libro de Antonio Delgado y a él va dirigida la dedicatoria de la obra. Llama la atención la temprana edad de Caballero-Infante, 21 años, como poseedor de ese ejemplar manuscrito en el momento de la publicación del libro de Delgado.

Según Hübner (*MLI*, 175, nº XLI), Delgado tenía una copia manuscrita del ejemplar titulado “Discurso”, cuyo texto original se ha perdido. Posiblemente esa copia sea el manuscrito de la biblioteca Caballero-Infante o bien otra copia de este mismo manuscrito, llamado por Mommsen “manoscritto Delgadiano” y encontrado por Zóbel, detalles que no podemos corroborar. Hübner añade que también tenían copias de ese “Discurso” Fernando José López de Cárdenas y Patricio Gutiérrez Bravo, célebres anticuarios andaluces del siglo XVIII. Estas copias no se han conservado o desconocemos su paradero. Hübner comenta además que “hoc nunc Aurelianus Guerra Matriti possidet”, es decir, que en el momento en que escribe Hübner, en 1893, fecha de publicación de sus *Monumenta Linguae Ibericae*, el ejemplar del “Discurso” lo tenía en Madrid Aureliano Fernández Guerra, reconocido miembro de número y anticuario de la Real Academia de la Historia. Desconocía, por tanto, Hübner la existencia del original del marqués conservado en la BNE, así como la copia exacta del XVIII también de la BNE.

Otra copia del “Discurso” que sí se conserva (RAH Ms. 11-8004/1-4) es la que realizó de su puño y letra el mencionado Zóbel y puso en conocimiento

42 Sobre este personaje y su importancia para los estudios de antigüedades véase Beltrán Fortes 2021, 101.

de Mommsen (“manoscritto Delgadiano”). Almagro-Gorbea (2003, 119-120, nº 27Q), que ha editado, casi al completo, este texto de Zóbel, considera que es una copia (elaborada entre los años 1875 y 1886) del ms. 6.392 de la BNE “muy cuidadosa respecto a la memoria original del Marqués de la Aula”. No puede considerarse una copia cuidadosa porque contiene muchas lecturas deficientes o, al menos muy divergentes, respecto al ms. 6.392 de la BNE, que consideramos el original (aunque no fuese de puño y letra de Adán Centurión). A nuestro juicio, se trataría del mismo texto de la edición de Delgado (1891)⁴³. Almagro-Gorbea (*ibid.* p. 120, 27R) cree que Zóbel pudo copiar este texto de la edición ya publicada por Delgado o bien lo pudo obtener de la biblioteca de Fernández Guerra. Se conserva al respecto una ficha de Zóbel ⁴⁴ que dice:

“Entre los papeles copiados para Mosti que posee Dn. Aureliano Fernández Guerra hállase la siguiente memoria: Tratado de una notable memoria del tiempo de los Romanos hallada junto a Baeza año 1618”.

Debajo de este texto hay un croquis del vaso con la inscripción y algunos párrafos de dicho tratado. Cabe señalar que el título de la memoria mencionada por Zóbel es el mismo que el del manuscrito encontrado por Antonio Aguilar (1897, 26) en la biblioteca del Duque de T’Serclaes, es decir, de Juan Pérez de Guzmán y Boza, considerada una de las mejores bibliotecas privadas de España. Se trata de un manuscrito con obras de varios autores, de letra del siglo XVII, que perteneció al célebre anticuario Juan Fernández Franco (ca. 1520-1601). Contenía, entre otros textos, la relación del Marqués del Aula con el título de “Tratado del vaso con 683 monedas todo de plata, que se halló el año 1618 en el lugar de Torres, 3 leguas de Baeça. Es relación del marqués de la Aula a R(odrigo) Caro”. No hemos podido confirmar estos datos. Se desconoce, por lo demás, el paradero de este manuscrito y por qué figura entre la documentación de Fernández Franco, fallecido antes del descubrimiento del vaso.

43 En Abascal y Cebrián 2005, 89 se indica, a propósito de la copia del “Discurso” en la RAH (Ms. 11-8002-91), que era “Copia del original *que está en poder de D(on) Ant(onio) Delgado. Hoy 24 de junio de 1807*”. Esta indicación creemos que es errónea porque en 1807 Delgado solo tenía dos años. No hemos podido corroborar este pormenor.

44 Hay otras tres fichas, muy breves, de Zóbel en la RAH sin información relevante (Almagro-Gorbea 2003, 120-121, nº 27S-U). Ponen de manifiesto el interés de Zóbel por el vaso de Torres. La documentación forma parte del legajo 11-8004 de la RAH “Apuntes numismáticos” (Almagro-Gorbea, *ibid.* 444-445).

A modo de recapitulación, podemos decir que tenemos, por un lado, el texto original o auténtico del marqués (BNE Ms. 6.334/4), que es el más importante y llamaremos *A*; por otro, la copia idéntica o *B* de ese texto del siglo XVIII (BNE Ms. 6.392/4) y, en tercer lugar, un conjunto de copias, que salvo la de Zóbel (ahora en la RAH), se han perdido o no hemos podido localizar, que podemos llamar *C*. A este grupo pertenecerían los textos de Mosti, Cárdenas, Bravo y Delgado, es decir, las copias procedentes del círculo de anticuarios andaluces vinculados a Sevilla. La dependencia que tienen entre sí los textos de *C* con *A* o *B* es difícil de calibrar. Solo podemos cotejar los testimonios de Delgado y Zóbel (y a través de éste lo que dice Mommsen), que son idénticos y presentan variantes de lecturas respecto a *A* o *B*. Según Chaves, que cita un trabajo que no llegó a publicarse de T. R. Volk (1996, 130), podrían ser “líneas diferentes que proceden de la misma lista original”. El asunto merecería un estudio más detallado, que por limitaciones de espacio no podemos desarrollar aquí.

La multiplicidad de testimonios y de variantes puede explicar que la carta del Marqués de la Aula no siempre fuera bien citada, como lamenta en 1853 el erudito de Jaén afincado en Madrid José Giménez Serrano, bien relacionado con Delgado. Dice así:

“Esta carta citada por varios, siempre con inexactitudes, es preciosa por el dibujo del vaso de plata que desgraciadamente se ha perdido” (Giménez Serrano 1853, 454).

10.2. Los dibujos del vaso de Delgado y de Zóbel

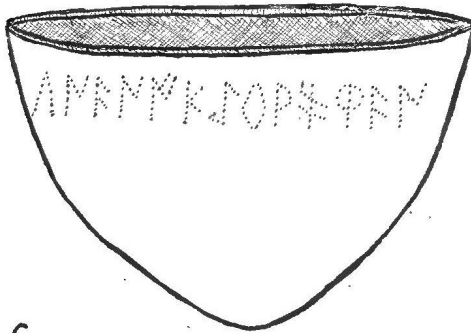
Por otro lado, el libro de Delgado también incluye, tras la edición del texto (p. 159), una reproducción del vaso. Es la siguiente (fig. 12):



Fig. 12. Dibujo del Vaso de Torres en la edición de Delgado (1871)

El dibujo es prácticamente idéntico al que presenta Zóbel en su transcripción manuscrita del texto del marqués (RAH, Ms. 11-8004/1-4), de la que ya hemos hablado. Es éste (fig. 13):

*Parcer, s'indula e p'ra la antigua, como tambien lo es,
de Antonio Arguñon, en algunas quetas e semejantes,
el vaso p'raia, diez onzas e plata, y abia veintey quatro
c'elgas.*



*Las ocho monedas o denarios por qu'fueron del mismo peso e po-
nulas son las siguientes.*

I

*De unaparte una cabeza, y por el reverso un hombre a cavallo
con una lanza, corriendo y debajo las letras siguientes*

POEZOPIX.

Z

De otra parte una cabeza y letras della. XN. y de la otra parte

se

Fig. 13. Dibujo del Vaso de Torres en Ms. de Zóbel (RAH, Ms. 11-8004/1-4)

Ambos dibujos mantienen las letras de la inscripción mediante puntos, como en el dibujo del texto original del marqués, lo que no ocurría en el grabado de Velázquez (1752). Según Delgado (1871, XI), las letras de la inscripción “estaban formadas a puntos (de la misma manera que hemos visto inscripciones griegas en otros objetos de plata de aquellos antiguos tiempos) grabados junto al borde en la parte exterior del vaso”.

En los dibujos anteriores no figuran las lunetas del borde interior del vaso, que sí se observaban en los dibujos del marqués y de Velázquez. Es evidente que los dibujos de la edición de Delgado (fig. 12) y Zóbel (fig. 13) no siguen el de Velázquez (fig. 8). Hübner, que reprodujo el dibujo de Velázquez y lo comparó con el del “autographo Delgadiano”, afirma que la inscripción está muy conseguida en uno y otro caso. Sin embargo, no tiene sentido que previamente diga que la inscripción estaba hecha con puntos y que el dibujo que incluya sea el de Velázquez, con letras de trazo continuo (y lunetas crecientes en el borde interior visible).⁴⁵

Por último, es importante indicar de nuevo que ni Delgado ni Zóbel dicen haber visto el vaso ni dan sus medidas.

11. Punto final: la adquisición del vaso por el Museo del Louvre (1893)

11.1. El testimonio (1892) de Villefosse Antoine y de Aloiss Heiss

El 9 de diciembre de 1892, en la sesión de la “Académie des Inscriptions et Belles-Lettres” de París, el erudito Antoine Héron de Villefosse presentó ante los miembros de la Academia un vaso que pertenecía al señor “De Bourgade de la Dardye” y que procedía de los alrededores de Santander, en España. Nos parece oportuno reproducir la descripción, muy minuciosa, que hace Héron de la pieza porque es la primera vez, desde el testimonio del marqués en 1623, que hay constancia de que alguien ha visto directamente el vaso (Héron 1892, 403-404):

“Il est en argent, assez épais, complètement uni, sans aucun ornement extérieur en creux ou en relief; de forme hémisphérique, il affecte l'apparence d'un sein de femme. L'objet ayant subi une pression assez forte, l'orifice, qui était primitivement tout à fait circulaire, a été légèrement déprimé, de sorte qu'il a perdu un peu de sa régularité. On peut néanmoins constater que le diamètre du vase, y compris les parois, devait être de 0 m. 126 à 0 m. 130; sa hauteur est 0 m. 08; son poids actuel est de 304 grammes.

Autour de la lèvre intérieure de l'orifice, on remarque 15 petits signes en forme de demi-lune, assez semblables à des marques d'ongle. Ils sont

45 Hübner (*MLI*, XLI, 175): “Extra iuxta marginem titulus scriptus est litteris punctim incisus [dibujo] Tabula apud Iosephum Velazquez, quam supra repetivi, contuli cum autographo Delgadiano atque accuratam [*i. e. inscriptionem*] esse cognovi”.

disposés circulairement et presque également espacés: la distance qui les sépare varie entre 0 m. 0.25 et 0 m. 0.27.

Sur la surface extérieure du vase se trouve une inscription très nettement gravée, en caractères ibériques dont la hauteur varie entre 0 m. 0.12 et 0 m. 0.14. Les treize caractères qui la composent forment deux groupes distincts”.

Héron, que no estaba muy familiarizado con las antigüedades de España y particularmente con las de la lengua ibérica, le pidió ayuda a su amigo Aloiss Heiss, célebre numismático y buen conocedor de las monedas antiguas hispanas, además de discípulo de Antonio Delgado. En su respuesta, que reproduce Héron, Heiss reconoce que el vaso en cuestión es el conocido como Vaso de Cástulo (Héron 1892, 404):

“Le vase d’argent [...] portant une inscription en caractères celtibériens est identique pour le métal, pour la forme, et pour la hauteur des lettres de l’inscription, au vase, rempli de monnaies celtibériennes et consulaires, trouvé en 1618 près des ruines de Castulo, dans la métairie de Cazlona, et qui pesait, étant vide, 10 onces castillanes, soit 287 gr. 558”.

Añade Heiss otros detalles que ya conocemos: que el vaso estuvo en posesión del marqués y que lo dio a conocer a Caro en 1623 con una interpretación muy fantasiosa de su inscripción.

Más interés tiene lo que dice Heiss a propósito de las letras grabadas en el vaso, que considera completamente similares a las de las leyendas monetales turdetanas de Obulco y de Cástulo de época republicana en tiempos de Augusto. Por ello, concluye que, si el vaso ha sido en realidad encontrado en Santander y es auténtico, tuvo que ser traído de otra parte, dado que no se tiene noticia de monedas ni de inscripciones de ese tipo en la zona de Santander. Su conclusión final es que no se sabe lo que pasó con el vaso, por lo que es fundamental comparar el peso del vaso objeto de estudio con el del marqués de la Aula para confirmar si es o no el mismo (Héron 1892, 405).

A pesar de algunas de las dudas planteadas por Heiss, especialmente en lo relativo a la procedencia del vaso, Héron admite que el vaso procedente de Santander es el mismo que el del marqués de la Aula. Pone como elemento probatorio los grabados de Velázquez y de Erro (fig. 8 y 11) y afirma que no puede dudarse de su identidad y que su reciente hallazgo en los alrededores de Santander se debería a que el vaso habría pasado por herencia a manos

de un familiar residente en ese lugar. Por otro lado, añade Héron, el peso de 10 onzas castellanas correspondía casi a los 304 gramos y podría ser un peso simplemente aproximado.

Respecto a las monedas que contenía el vaso, Héron se limita a seguir el estudio de Mommsen y comenta que el erudito alemán, al no haber visto por sus propios ojos los documentos originales, dijo por error que la inscripción del vaso tenía las letras punteadas. En realidad, Héron solo conoce la inscripción por los grabados de Velázquez y Erro y no por el texto original del marqués de 1623 o, ni siquiera, por el dibujo de la edición de Delgado de 1871.

Héron concluye su estudio indicando que el vaso presentado a la Academia de París es “évidemment le produit d’une industrie locale”, afirmación que no justifica con argumentos. Por otro lado, a juicio de Héron, para entender bien la inscripción del vaso hay que acudir a otros “monuments analogues”, entre los que cita un vaso de bronce, con monedas, de Córdoba que tiene en el borde una inscripción punteada. La considera bilingüe, latina e ibérica, a partir del testimonio de Hübner (que la consideró primero latina en el *CIL* II, 6249). Como cabe deducir, Héron se estaba refiriendo al vaso de plata de El Alcornocal, del que luego hablaremos.⁴⁶

El estudio de Héron en el que se presentaba ante la comunidad académica de París el vaso supuestamente de Torres fue la piedra de toque de los posteriores trámites para su adquisición por parte del Museo del Louvre. Meses después, en abril de 1893, el vaso fue finalmente comprado por el museo, donde se conserva en la actualidad.⁴⁷ La compra se realizó por 2.000 francos. Esta cifra seguramente no nos diga nada de manera aislada, pero es una cantidad importante si tenemos en cuenta que la Dama de Elche fue comprada por 4.000 francos, es decir, por el doble de dinero, solo cuatro años después, en 1897.⁴⁸

46 *Vid. BDHesp* CO.01.01, *MLI* nº XLIII, 176-177 y Gómez-Moreno 1962, nº XXXIV, 49, con transcripción punteada de la inscripción.

47 El vaso formó parte de la exposición “Les Ibères” (octubre 1997-agosto 1998), celebrada en París, Barcelona y Bonn. Recientemente ha sido expuesto en Tokio y Pekín (2013-2014).

48 Sobre la venta de la Dama de Elche *vid.* Albert-Llorca y Rouillard 2023, 26-27. Queremos dejar constancia de nuestro agradecimiento por la ayuda prestada a Catherine Bastien y Thomas Lebée, del Centro de estudios y documentación del Museo del Louvre.

11.2. El testimonio de Hübner (MLI, 1893)

Cuando Hübner se ocupó del vaso, no tuvo en un primer momento conocimiento del estudio de Héron de Villefosse, publicado en diciembre de 1892, y tampoco tuvo conocimiento de que el vaso estaba en París, en el Museo del Louvre, antes de que terminara la *Praefatio* de sus *MLI* (datado en julio de 1893). Por ello, no dio cuenta del trabajo de Héron en la entrada que le dedica al vaso (nº XLI). No obstante, sí pudo hacer un breve comentario del mismo en los “Addenda et Corrigenda” que cierran el libro de *MLI* (p. 214).

Recordemos que en su descripción del vaso Hübner decía que desde su hallazgo en 1618 por el Marqués de la Aula el vaso o había desaparecido o permanecía oculto (“Exinde aut periiit aut latet”). Debió de ser, por tanto, una gran sorpresa saber que había vuelto a ser “descubierto” y que se encontraba en París desde diciembre de 1892. Dice al respecto Hübner: “Vasculum Castulonense denuo comparuit atque inlatum est in museum Parisinum (Louvre) cura Antonii Héron de Villefosse, qui de eo rettulit accuratissime, ut solet, adiecta epistula Aloysii Heiss”.

Añade el sabio alemán que le debe a la generosidad de Héron dos copias en yeso del vaso (“ectypa vasculi gypsea duo”), cuyo paradero desconocemos, que coincidían con el dibujo editado en el libro de Velázquez: “e quibus apparet imaginem, quam edidit Velazquez, fidelem esse”.

A propósito de las letras de la inscripción, Hübner comenta que estaban tan bien grabadas que su lectura no admitía dudas. Señala además que las letras no presentan puntos, sino líneas de trazo profundo y que entre el carácter sexto y el séptimo hay un espacio, sin interpunción. Concluye indicando que a la inscripción no le falta nada.⁴⁹

12. Consideraciones finales: la autenticidad del Vaso

El análisis de la documentación aportada (textual y gráfica) nos permite extraer las siguientes conclusiones y plantearnos una serie de cuestiones en relación con la autenticidad de la inscripción y del vaso actualmente depositado en el Museo del Louvre:

49 “Scilicet litterae, altae illae m. 0.012 ad 0.014, tam sunt clare incisae, non punctim, sed lineis satis profundis, ut dubitatio locum habeat nulla. Inter 6 et 7 spatium non est, sed interpunctio nulla. Neque quidquam deesse manifestum est” (*MLI* 1893, 214).

1) *Existencia y transmisión del vaso*: Es preciso corregir el nombre del lugar del hallazgo, que debe ser Torres y no Cástulo o Cazlona. El hallazgo se produjo en 1618, pero no se dio a conocer hasta febrero de 1623 en un texto manuscrito del Marqués de la Aula dirigido a Rodrigo Caro. Después de la muerte en 1658 del marqués, posesor del vaso, se desconoce su fortuna (desapareció o estuvo oculto) hasta su llegada al Museo del Louvre a finales del siglo XIX tras su supuesto hallazgo en Santander. Las únicas pruebas de su existencia son los dibujos y comentarios que sobre el vaso hemos realizado, que se iniciaban en el año 1623 con el dibujo del marqués y, después, con el grabado de Velázquez de 1752, cuya representación es la que van a seguir, sin discusión, la mayoría de los estudiosos (excepto Delgado y Zóbel).

Antes de su llegada al Museo del Louvre, no tenemos constancia de que alguien haya visto el vaso desde su hallazgo en 1623. Recordemos que Rodrigo Caro y Jimena Jurado, coetáneos del Marqués de la Aula, parece que solo lo conocían por el dibujo de éste de 1623. Ni siquiera Velázquez (1752) y otros eruditos parecen haberlo visto cuando reproducen su dibujo. Giménez Serrano (1853, 454) lamentó que se hubiese perdido.

2) *Medidas del vaso y otros detalles*: El informe de Héron y Heiss, publicado en diciembre de 1892, dio carta blanca a la autenticidad del vaso encontrado en Santander. Los grabados de Velázquez de 1752 (fig. 8) y el de Erro de 1806 (fig. 11) fueron una de las evidencias probatorias de su autenticidad. El dibujo del vaso en el libro de Velázquez (del que depende el de Erro) no está hecho a partir del vaso original, que no llegó a ver el autor, sino del manuscrito del Marqués de la Aula, cuyo dibujo es más pequeño que el de Velázquez. Éste quiso hacer un dibujo del vaso de mayor tamaño que el del marqués para intentar reflejar el tamaño natural de este tipo de piezas y que pareciera más real, pues el del diseño del marqués era muy pequeño para este tipo de vasos. El dibujo de Velázquez, por tanto, es una versión mejorada o recreada del dibujado en el manuscrito del marqués. Al no verlo, no pudo saber las medidas del vaso original. Solo tuvo conocimiento de lo que se indica en la descripción de 1623: su peso era de diez onzas y su capacidad cúbica, de veinticuatro onzas. Pasemos a revisar los datos disponibles:

2. 1. *Altura, diámetro y peso*

Mommsen (al que seguirán Phillips, Hübner y Untermann) fue el primero que dio las medidas a partir precisamente del diseño del grabado de Velázquez: 10,5 cm. de altura, 13,7cm. de diámetro superior y 690 gramos de peso. Ahora bien, la altura y diámetro no se corresponden completamente con las

del dibujo de Velázquez, cuya altura es ligeramente inferior y el diámetro algo superior. No entendemos cómo tomó Mommsen las medidas del dibujo de Velázquez. Héron, por su parte, en el artículo mencionado, tras la autopsia del vaso de Santander que le entregó Bourgade de la Dardye, dio estas medidas: 8 cm. de alto, 12,6-13 cm. de diámetro superior y 304 gr. de peso. Las diferencias entre Héron y Mommsen son mínimas en cuanto a altura y diámetro, pero sí difieren en cuanto al peso. Mommsen calculó el peso haciendo una equivalencia con las diez onzas mencionadas por el marqués. Las medidas actuales del vaso en el Louvre, según el registro de este museo, son, como cabe esperar, prácticamente idénticas a las de Héron, que fue el que lo entregó al Louvre: 7,5 cm. de altura, 12,5-13,4 cm. de diámetro superior y 303 gr. de peso. Raddatz (1969, 266) da también un diámetro aproximado de 12,5 cm.

Recientemente, en noviembre de 2024, el Dr. Eugenio Luján ha podido hacer la autopsia de la pieza y las medidas que ha tomado son casi idénticas a las registradas por el Museo del Louvre.⁵⁰

2. 2. *Los caracteres de la inscripción*

No prestó atención el marqués a la descripción de las letras de la inscripción, que consideró griegas y hechas “en un buen renglón”, es decir, bien visibles en una sola línea. Héron (1892) sí dio las medidas a partir del vaso hallado en Santander: la altura de las letras variaba entre 0,12-0,14 cm., datos que repite Hübner. Untermann, por su parte, mide 0,13 cm. En el dibujo de Velázquez la altura, muy regular en todos los caracteres como cabe esperar en un dibujo técnico como el suyo, es de 0,7 cm. (entre 0,4-0,5 cm. en el dibujo de 1623, de tamaño inferior e irregular).

La mayor discrepancia se observa en la técnica usada en la grabación de las letras. En el vaso del Louvre el texto está realizado en trazo continuo, no punteado como vemos en el dibujo original de 1623 (tanto en el manuscrito autógrafo 6.334/4 como en la copia 6.392/4; fig. 3 y 4). Sin embargo, en el grabado de Velázquez (fig. 8) las letras van en un trazo muy regular y sin puntos a pesar de basarse en el dibujo de 1623, que tenía puntos. Este grabado fue reproducido por otros estudiosos como hemos comentado más arriba e hizo que el vaso se hiciera “famoso”, según afirman Erro y Lorichs. Hübner también reproduce el dibujo de Velázquez, pero comenta que la inscripción tenía sus letras grabadas con puntos. Gómez-Moreno (1962, 49) transcribe

50 Quiero dejar constancia de mi agradecimiento al Dr. Luján por su generosidad al facilitarme estos datos.

la inscripción en trazo continuo, pero señala que su “letrero” iba “grabado a puntos”.⁵¹

¿Cómo se explica esta discrepancia tan llamativa entre los puntitos de las letras del texto de 1623, que presumimos que es el auténtico y original, y el trazo sin punteado del vaso del Museo del Louvre, idéntico al del grabado de Velázquez y Erro? No tenemos una respuesta cabal y satisfactoria. No resulta extraño que por esta razón el propio Untermann (*MLH* III, H. 5.1) plantease sus dudas sobre la inscripción del vaso del Louvre (no sobre el vaso como soporte físico). A su juicio, “las letras son tan hermosas que todavía no me siento libre de la sospecha de que pueda ser una inscripción falsificada” (1996, 711, n. 37).⁵²

En nuestra opinión, no cabe dudar de la autenticidad de la inscripción ibérica, cuyo texto ha sido siempre el mismo desde su primera noticia en 1623 (con o sin puntos). Otra cosa es que desde el punto de vista de su realización técnica y del tamaño de las letras la inscripción debiera estar punteada y no grabada en trazo continuo. Las dudas residen más bien en el propio soporte del vaso, que creemos que es una copia del siglo XIX basada en el famoso grabado de Velázquez (fig. 8) o de Erro (fig. 11).

Respecto al tamaño y trazo tan sorprendentemente uniforme de las letras del vaso del Louvre, creemos que no se corresponderían con el tamaño y trazo de la pieza original, dado que son excesivamente grandes y de una calidad fuera de lo común en este tipo de soportes. No obstante, Orduña (2010, 328) cree que el hecho de tratarse de una inscripción de dedicación “se aviene bien con el gran tamaño de los signos y su posición destacada en el cuenco, que además es un objeto particularmente susceptible de un uso votivo que exigiera la mención del donante”. Un especialista de la talla de De Hoz (1997-1998, 343), en la descripción que hace del vaso en el catálogo de la exposición dedicada a los iberos, despejó las dudas que pudiera haber sobre la autenticidad de la inscripción al señalar que se trataba de un trabajo muy cuidado, obra de un artesano profesional. Además, el epígrafe contendría la firma del artesano

51 Beltrán Villagrasa 1962, 17 reproduce el vaso a partir del diseño de Velázquez y dice que el artesano que elaboró el vaso y las letras las dibujó “como supo” bastante bien. También comenta que el dibujo de la edición de Delgado es un “dibujo imperfecto del vaso”. Sería más bien al revés, como hemos visto, porque Delgado reproduce el vaso a partir del dibujo original de 1623.

52 Véase también Orduña 2010, 327, n. 19.

(aunque es poco probable dadas las grandes dimensiones de las letras) o bien el nombre del cliente que lo encargó.⁵³

2. 3. *El vaso de plata de El Alcornocal (Córdoba)*

La clave del asunto de la técnica, punteada o no, de los caracteres del vaso puede estar en los paralelos con otras piezas similares de plata del mismo formato en la Península ibérica. Entre este tipo de soportes de vajilla destaca sobremanera el llamado cuenco o vaso de El Alcornocal (Córdoba), hallado en 1873. Se conserva desde 1923 en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid.

Su inscripción en caracteres ibéricos está también grabada a puntos cerca del borde.⁵⁴ Sus letras (entre 0,3 y 0,5 cm.) son mucho más pequeñas que las del vaso del Louvre. Puede apreciarse mejor el gran parecido de una y otra inscripción si comparamos las imágenes de ambos vasos:



Fig. 14. Inscripción del Vaso de El Alcornocal (Foto: Museo Arqueológico Nacional)

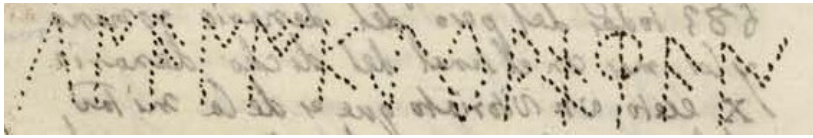


Fig. 15. Inscripción del Vaso de Torres, BNE, Ms. 6.334/4, f. 30v.

Según Torija (2003, 171-172), el recipiente de El Alcornocal pesa 606 gr. y “los puntos que dan forma a los signos están grabados por trazos profundos y bien identificables con una notable irregularidad”. Destaca esta autora la importancia de la técnica empleada en el grabado del epígrafe como criterio de datación, al menos *ante quem*, pues, a su juicio, “antes de la llegada de los

53 “La réalisation, très soignée, de l’inscription a suscité des doutes quant à son authenticité; en fait, elle prouve simplement qu’il s’agit d’un travail de professionnel, prévu sans doute dès la conception du vase. Il s’agirait, dans ce cas, de la signature de l’artisan –ce que paraît peu probable au vu de ses dimensions–, ou d’une commande du client. Quoi qu’il en soit, l’inscription diffère des indications pondérales ou des marques de propriété que l’on rencontre habituellement sur ce type de support” (De Hoz 1997-1998, 343). López 1996, 86 (mapa) dice, sin aportar pruebas, que la inscripción representaría el “nombre íbero latinizado, quizás del dueño”.

54 *BDHesp* CO.01.01; *MLH III*, H.7.1; *MLI*, n° XLIII, 176-177: “litterae graciles punctim scriptae et lectu admodum difficiles”. Cf. Gómez-Moreno 1962, 49: “letrero grabado a puntos” (aunque en la transcripción no se aprecian bien los puntitos).

romanos a la Península ninguna inscripción de las consideradas paleohispánicas presenta esta factura” (*ibid.* 171). También habría que tener en cuenta, añade la autora, la influencia céltica en el uso del punteado para escribir este tipo de textos. Tales criterios confirmarían la datación tardía propuesta para la pieza de El Alcornocal, entre finales del siglo II e inicios del siglo I a. C., lo que coincidiría con la del vaso de Torres. Recordemos que la datación de este vaso está basada en la cronología de las monedas romanas republicanas halladas en su interior. La moneda más reciente que contenía el vaso se data en el año 105 a. C. (Chaves 1996, 130 y Beltrán Villagrasa 1962, 17-18).⁵⁵ La datación, por tanto, tardía de estas dos inscripciones ibéricas se justificaría por el uso de la técnica del punteado en la ejecución de sus epígrafes, técnica más moderna que solo se data en los dos primeros siglos a. C.⁵⁶

Un caso muy similar con inscripción punteada es el llamado “Vaso Peiresc”, recipiente de plata galo-griego hallado en Vallauris, sur de Francia, a inicios del siglo XVII, considerado de uso religioso o cultural. Solo se conoce el siguiente dibujo (fig. 16):⁵⁷

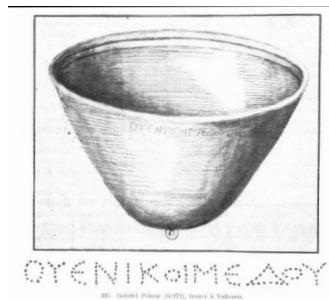


Fig. 16. Vaso Peiresc (RIG 1, fig. 335: Gobelet Pereisc, G-279)

- 55 Añade Beltrán Villagrasa (1962, 17-18) que “los denarios ibéricos aparecidos bajo el vaso estaban en curso en el año 100, tiempo en el que se ponían en las copas de plata de la región oretana letreros con grafías análogas a las puestas en monedas ibéricas y bilingües de Cástulo”. Por lo tanto, el epígrafe del Vaso de Torres o Cástulo debía leerse a partir de las monedas de Cástulo.
- 56 Siguió habiendo inscripciones con rayas o no punteadas en plata o plomo en Jaén, pero no de la forma del Vaso de Torres. Por ejemplo: el vaso de Perotito (en Santisteban del Puerto: *BDHesp* J.02.03), Piquía (en Arjona: *BDHesp* J.07.01), Fuensanta de Martos (*BDHesp* H.07.01), Santiago de la Espada (*BDHesp* J.05.01) o Chiclana de Segura (*BDHesp* J.13.01). De Hoz 2015; Luján y López 2021 y Luján, López y Ngomo 2023. XXXX
- 57 <https://riig.huma-num.fr/documents/ALM-01-01>. Debo el conocimiento de esta pieza a la Dra. Coline Ruiz Darasse (Université Bordeaux Montaigne-CNRS), a quien le agradezco la información.

2. 4. Las lunetas del interior del vaso

Otro elemento de discordancia que puede sumarse a las sospechas de falsedad del vaso del Louvre es el de las lunetas o *lunulae* del vaso del Louvre frente a las de los diversos dibujos del vaso (tanto el de 1623 como el de Velázquez o Delgado). En todos los dibujos las lunetas son una especie de luna creciente (como una ☽), mientras que en las del Louvre son de tipo luna decreciente (como una ☾), según he podido comprobar por las imágenes que amablemente me ha facilitado el Dr. Eugenio Luján.

Por tanto, no hay tampoco una explicación cabal para esta discordancia entre el tipo de lunetas que vemos ahora en el vaso del Louvre y las que transmiten todos los dibujos del mismo.

3) *Autenticidad*: La autenticidad del vaso del Museo del Louvre, como soporte físico, fue puesta por primera vez en duda en 1915 por Enrique Romero de Torres. En su *Catálogo de los Monumentos Históricos y Artísticos de la Provincia de Jaén*, de 1915, este autor dio cuenta del reciente hallazgo de un vaso de plata lleno de denarios con inscripción ibérica en la localidad de Fuensanta de Martos (Jaén). En la descripción de esta pieza comentó lo siguiente (1915a: I, 60, nº 51):

“Afecta la misma forma que el vaso de plomo mencionado por Hübner (nº XLI), hallado en 1618 en las ruinas del cerro de Alcalá (Jimena) cerca de Torres, del cual se conserva una burda falsificación en el Museo del Louvre de París”.

Hay varios aspectos de interés en este texto. Por un lado, el lugar de procedencia del vaso, que a juicio del autor sería el yacimiento llamado “Cerro de Alcalá”, entre Torres y Jimena, donde, como ya hemos mencionado, sabemos que se han encontrado importantes restos iberorromanos. Por otro lado, y esto es lo más importante, tenemos la afirmación rotunda de que el vaso del Louvre es una “burda falsificación”. Por cierto, el vaso no es “de plomo”, como dice el autor, sino de plata. No justifica ni explica Romero de Torres los motivos de tal afirmación.⁵⁸ ¿Quería decir que el vaso del Louvre era una

58 Esta afirmación no se encuentra en el artículo que en junio de 1915 publicó Romero de Torres acerca del vaso de Fuensanta de Martos. Dice que este vaso “afecta la misma forma que el vaso de plomo llamado de Cástulo, que menciona Hübner, hallado en 1618 probablemente en las ruinas del *Cerro de Alcalá* (Jimena), cerca de Torres” (Romero de Torres 1915b, 573).

réplica del siglo XIX basada en los dibujos que se conocían, especialmente los de Velázquez o Erro?

Su comentario no tuvo el debido eco porque, como es sabido, la parte de su célebre catálogo monumental dedicada a Jaén no llegó a publicarse (aunque estaba lista para la imprenta) y permaneció inédita en versión manuscrita. No obstante, una afirmación de tal calibre en un erudito de la categoría de Romero de Torres parece poner de manifiesto que las noticias sobre la falsedad del “famoso” vaso eran un asunto habitual entre los mentideros culturales de España desde finales del siglo XIX. Téngase además en cuenta que, según Almagro-Gorbea (2003, 113), el epígrafe ibérico del vaso de Torres, muy bien conocido desde el siglo XVII, sirvió de inspiración a “numerosas falsificaciones”.

En definitiva, la comparación del vaso dibujado en 1623 (que debe considerarse como el original y auténtico; fig. 3 y 4) con el vaso actual del Museo del Louvre de París (*vid. supra* fig. 1) arroja dos elementos dispares muy llamativos para los que no hay una explicación satisfactoria. Por un lado, en el primer vaso las lunetas del borde interior están en posición de \ominus invertida; en el vaso parisino, en posición de C normal. Por otro lado, la inscripción del primero es punteada y la del segundo, en trazo continuo y de un tamaño mucho más grande de lo habitual en este tipo de soportes. La semejanza de la pieza parisina con el famoso grabado de Velázquez (1752; fig. 8), así como con las numerosas reproducciones de su inscripción ibérica (siempre en trazo de línea continua, como hemos visto, excepto en Delgado) nos lleva a sospechar que el vaso del Louvre supuestamente hallado en Santander en circunstancias que se desconocen pudo ser una reproducción moderna basada en tales testimonios, lo que en cualquier caso no invalidaría la autenticidad de la inscripción en lengua ibérica.

Agradecimientos: Quiero dejar constancia de mi agradecimiento, en primer lugar, a la Dra. Aránzazu López Fernández (Universidad del País Vasco), sin cuya ayuda no hubiera sido posible este trabajo. Doy también las gracias por la información facilitada al Dr. Eugenio Luján Martínez (Universidad Complutense de Madrid), al Dr. Ildefonso Ruiz López (Universidad de Jaén), al Dr. J. Julio Martín Romero (Universidad de Jaén), al Dr. Javier Velaza (Universidad de Barcelona) y a la Dra. Isabel Bonora (Museo del Louvre), a quien agradezco especialmente las facilidades prestadas durante mi estancia en el Museo del Louvre.

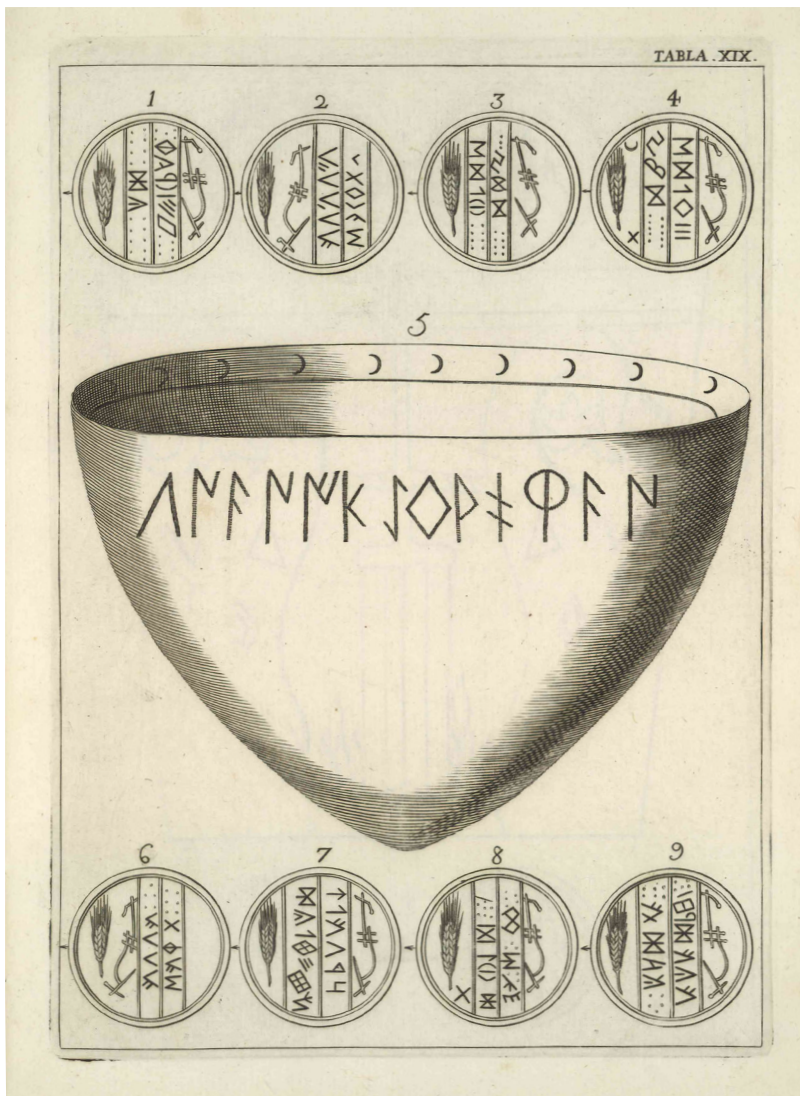


Fig. 8. Grabado del Vaso de Torres en Velázquez (1752)

Lam. 3.

Pag. 145.



Fig. 11. Grabado del Vaso de Torres en Erro (1806)

| B I B L I O G R A F Í A |

- Abascal y Cebrián 2005: J. M. Abascal y R. Cebrián, *Manuscritos sobre Antigüedades de la Real Academia de la Historia*, Madrid 2005.
- Aguilar 1897: A. Aguilar y Cano, *El Marqués del Aula. Los Ingenios de las Flores de Poetas Ilustres de España (Estudios biobibliográficos)*, Estepa 1897 (reimp. 1998).
- Albert-Llorca y Rouillard 2023: M. Albert-Llorca y P. Rouillard, *La Dama de Elche, un destino singular*, Madrid 2023.
- Almagro-Gorbea 2003: M. Almagro-Gorbea, *Epigrafía Prerromana. Real Academia de la Historia. Catálogo del Gabinete de Antigüedades*, Madrid 2003.
- Arco 1950: R. del Arco Garay, *La erudición española en el siglo XVII y el cronista de Aragón Andrés de Uztarroz*, Madrid 1950 (Tomo I).

- Ballesteros 2002: J. R. Ballesteros, *La Antigüedad barroca. Libros, inscripciones y disparates en el entorno del III marqués de Estepa*, Estepa 2002.
- BDHesp: *Hesperia*. Banco de Datos de Lenguas Paleohispánicas <http://hesperia.ucm.es/>.
- Beltrán 1962: P. Beltrán Villagrasa, *El plomo escrito de La Bastida de les Alcuses (Mogente) (Addenda et Corrigenda)*, Valencia 1962.
- Beltrán Fortes 2021: J. Beltrán Fortes, “El museo arqueológico de la Universidad de Sevilla. Piezas romanas procedentes de *Carmo* (Carmona, Sevilla)”, *Boletín del Museo Arqueológico Nacional* 40, 2021, 95-112.
- Cacciotti y Mora 1995: B. Cacciotti y G. Mora, “La moneda ibérica en las colecciones y tratados de numismática españoles de los siglos XVI a XIX”, en: M.ª P. García Bellido y R. M. Sobral (eds.), *La moneda hispánica. Ciudad y Territorio*, Madrid 1995, 351-359.
- Caro Baroja 1954: J. Caro Baroja, “La escritura en la España prerromana (Epigrafía y Numismática)”, en: R. Menéndez Pidal (dir.), *Historia de España. España primitiva. Vol. III: la historia prerromana*, Madrid 1954 (7ª ed. 1997), 679-812.
- Chaves 1996: F. Chaves Tristán, *Los Tesoros en el Sur de Hispania. Conjuntos de denarios y objetos de plata durante los siglos II y I a. C.*, Sevilla 1996.
- De Hoz 1976: J. de Hoz, “La epigrafía prelatina meridional en Hispania”, en: F. Jordá, J. de Hoz y L. Michelena (eds.), *Actas del I Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica (Salamanca, mayo 1974)*, Salamanca 1976, 227-317.
- De Hoz 1997-1998: J. de Hoz, “346. Vase en argent de la province de Jaén (MLH H.5.1)”, en: AA.VV., *Catalogue de l'Exposition Les Ibères*, Paris-Bonn-Barcelona 1997-1998, 342-343.
- De Hoz 2015: J. de Hoz, “La lengua ibérica en Jaén, desde el s. IV hasta las inscripciones de Piquía y las Atalayuelas”, en: Ruiz y Molinos 2015, 393-406.
- Delgado 1871: Antonio Delgado Hernández, *Nuevo método de clasificación de las nuevas medallas autónomas de España*, Sevilla 1871 (Tomo I).
- Die 2020: M.ª R. Die Maculet, *La correspondencia erudita de Antonio Valcárcel Pío de Saboya, conde de Lumiares (1748-1808). Tesis doctoral*, Tomo 1, Alicante (septiembre de 2020).
- Erro 1806: J. B. de Erro y Azpiroz, *Alfabeto de la lengua primitiva de España y explicación de sus más antiguos monumentos de inscripciones y medallas*, Madrid 1806.
- Giménez 1853: J. Giménez Serrano, “Monumentos ibéricos. Monedas autónomas de España”, *Revista española de ambos mundos* 1, 451-468.
- Gómez-Moreno 1962: M. Gómez-Moreno, *La escritura bástulo-turdetana (primitiva hispánica)*, Madrid 1962.
- Hernando 2009: M.ª R. Hernando Sobrino, *Manuscritos de contenido epigráfico de la Biblioteca Nacional de Madrid (siglos XVI-XX). La transmisión de las inscripciones de la Hispania romana y visigoda*, Madrid 2009.
- Héron 1892: A. Héron de Villefosse, “Vase d'argent trouvé en Espagne et portant une inscription ibérique”, *Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles Lettres* 6, 1892, 403-408.
- López 1996: R. López Domech, *La Región oretana. Estructuras indígenas y organización romana en la Alta Andalucía*, Murcia 1996.
- Luján y López 2021: E. R. Luján Martínez, A. López Fernández, “Revisión de un grafito ibérico sobre vaso de plata de Chiclana de Segura (Jaén)”, *CFC (g)* 31, 2021, 13-20.
- Luján, López y Ngomo 2023: E. R. Luján, A. López Fernández y E. Ngomo Fernández, “Epigrafía funeraria de territorio oretano”, *Palaeohispanica* 23, 2023, 115-134.

- Maier 1999: J. Maier, “El Plomo de Castellón: el primer documento epigráfico ibérico hallado en la Península”, en: J. Blázquez y L. Roldán (eds.), *La cultura Ibérica a través de la fotografía de principios de siglo. Vol. 2. Las colecciones madrileñas*, Madrid 1999, 61-70.
- MLH III: J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum. Band III. Die iberischen Inschriften aus Spanien*, 2 tomos, Wiesbaden 1990.
- MLI: E. Hübner, *Monumenta Linguae Ibericae*, Berlín 1893.
- Mommsen 1863: “Sopra alcuni ripostigli di denari romani scoperti nella Spagna”, *Annali dell’Istituto di corrispondenza archeologica* 35, 1863, 5-80.
- Mozas 2018: M.^a S. Mozas Moreno, *Martín de Ximena Jurado: Manuscrito 1180 de la Biblioteca Nacional de España. Arqueología en Jaén en el siglo XVII: monedas y antigüedades*, Jaén 2018.
- Orduña 2010: E. Orduña Aznar, “En torno al lexema ibérico eki- y sus variantes”, *Palaeohispanica* 10, 2010, 319-334.
- Raddatz 1969: K. Raddatz, *Die Schatzfunde der Iberischen Halbinsel vom Ende des dritten bis zur Mitte des ersten Jahrhunderts v. Chr. Untersuchungen zur hispanischen Toreutik*, Berlín 1969, 2 vols.
- Rísquez y Rueda 2025: C. Rísquez y C. Rueda: “La dama de Cerro Alcalá. Una aristócrata de Ossigi”, en: Ruiz y Molinos 2025, 177-188.
- Rodríguez 2011 = I. Rodríguez Casanova, “El primer tesoro hispánico”, publicado en *Panorama Numismático, revista digital de la AENP* (<https://panoramanumismatico.com/articulos/el-primer-tesoro-hispanico/>).
- Romero de Torres 1915a: E. Romero de Torres, “Antigüedades romanas e ibéricas de Castillo de Locubín y Fuensanta de Martos, en la provincia de Jaén”, *BRAH* 66, 1915, 564-575.
- Romero de Torres 1915b: E. Romero de Torres, *Catálogo monumental de los Monumentos Históricos y Artísticos de la Provincia de Jaén, formado en virtud de la R. O. de 30 de enero de 1913*, Texto (Tomo I). Fondo digital del CSIC: <http://simurg.csic.es/view/990013594890204201>.
- Ruiz López 2013: I. D. Ruiz López, “Tesorillos con presencia de moneda Romano-Republicana descubiertos en la provincia de Jaén”, *Trastamara, Revista de Ciencias Auxiliares de la Historia extra* 11, 2013, 99-128.
- Ruiz y Molinos 2015: A. Ruiz y M. Molinos (Eds.): *Jaén, tierra iberica 40 Años de investigación y transferencia*, Jaén 2015.
- Torija 2003: A. Torija Pérez, “Algunas consideraciones para el estudio de la epigrafía ibérica sobre vajilla de plata: el cuenco del Alcornocal”, *Palaeohispanica* 3, 2003, 167-178.
- Untermann 1996: J. Untermann, “Comentarios sobre textos ibéricos inscritos en vasos de plata que aparecieron junto con tesoros de monedas, de época republicana”, en: Chaves 1996, 703-714.
- Velaza 1996: J. Velaza Frías, *Epigrafía y lengua ibéricas*, Madrid 1996.
- Velaza 2016: J. Velaza, “Los humanistas y las escrituras paleohispánicas: Antonio Agustín”, *Sylloge Epigraphica Barcinonensis* XIV, 2016, 55-62.
- Velázquez 1752: L. J. Velázquez, *Ensayo sobre los alfabetos de las letras desconocidas, que se encuentran en las más antiguas Medallas y Monumentos de España, por don Luis Joseph Velázquez, caballero de el Orden de Santiago, de la Academia Real de la Historia. Escrito, revisto y publicado de orden de la misma Academia*, Madrid, Oficina de Antonio Sanz.

